

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Reflexiones sobre el artículo del Dr. Kosciakiewicz relativo al tratamiento de la angina aftosa y pseudo-membranosa.—Breves indicaciones sobre un plan de estadística médica.—**SECCION PRACTICA.** Talla bilateral. Estracción de cuatro cálculos del peso total 4 onzas 96 granos, practicada por el profesor en medicina y cirugía de esta Corte D. Natalio Cano.—Noticia de las enfermedades que han reinado en la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, en el segundo semestre de 1860; por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE MADRID. Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones del año 1861, por el Dr. D. José Calvo y Martín.—**SECCION PROFESIONAL.** Disposiciones estemporáneas acerca de la nivelación.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Oftalmía purulenta de los recién nacidos; tratamiento del señor Deval.—Cataratas: aplicación del método gálvano-cáustico á su tratamiento.—Cólicos nerviosos curados prontamente por medio de las fricciones secas.—Ojos (enfermedades de los); píldoras laxantes del Sr. Sichel.—Gonorrrea: modo rápido de vencerla.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Movimiento del hospital de enagenados de Toledo durante el año de 1860.—Medicina forense.—**CRONICA.**—**REMITIDO.**—**VACANTES.**—**FOLLETIN.**

## SECCION DOCTRINAL.

### REFLEXIONES

sobre el artículo del Dr. Kosciakiewicz relativo al tratamiento de la angina aftosa y pseudo-membranosa (1).

No siendo mi ánimo otro que el de aclarar ciertas dudas que aun están por dilucidar respecto de la naturaleza íntima, causas y tratamiento de la angina diftérica, prescindo por completo de la aftosa, y paso desde luego á ocuparme de la primera.

Como el Sr. Kosciakiewicz, me encuentro al frente de un pueblo de numeroso vecindario, he presenciado una epidemia de difteritis, y tuve un hijo afectado de ella; la única diferencia que existe entre los dos, es que dicho señor logró salvar á su única hija de tan cruel enfermedad (y por ello le envío mi parabien), al paso que yo tuve que sufrir la pérdida del mío, lamentándome de lo poco que en esta materia ha conseguido la ciencia despues de tantos debates, discusiones y escritos, sostenidos por tantos y tan distinguidos prácticos.

No estamos tampoco distantes en el modo de juzgar las causas y naturaleza de la enfermedad que nos ocupa, y mucho menos en los diversos tratamientos empleados contra ella por dicho señor; pero sí en la apreciación de las deducciones que de estos antecedentes se desprenden. Veamos:

En noviembre de 1857 una niña de esta población fué á una fiesta á un pueblo que dista dos leguas de aquí; allí contrajo la angina diftérica de mediana intensidad; á los pocos días se hallaban invadidos varios niños de la vecindad, y estendiéndose al Nordeste de la población, en poco espacio

de tiempo tuvimos ciento y pico de niños afectados de ella. Entonces ya la epidemia tomó ese carácter imponente que siembra el espanto en las poblaciones, y que tan en conflicto coloca á los facultativos, cuando les falta la seguridad en los medios que están á su alcance para combatirla. Setecientos niños sirvieron de pasto á esta hidra, y aunque afectados con diversa intensidad, la tendencia en la generalidad de los casos era invadir la laringe, dando lugar á la presentación del croup; pero lo notable y digno de llamar la atención fué que un solo barrio de esta villa, precisamente donde viven agrupados en casas húmedas los braceros del campo, y donde naturalmente residen mayor número de causas de insalubridad, gozó la inmunidad más completa, no teniendo que deplorar ni un solo caso.

Esto sentado, y teniendo presente lo espuesto por mi apreciable compñero al hacerse cargo de la etiología de esta dolencia, quien concluye *por admitir un agente en la atmósfera que es el que dá el tono á la constitución médica reinante*, ¿satisfará esta explicación sus exigencias ni las de ningún otro práctico? Indudablemente nó. Pues no pudiera comprenderse cómo residiendo la causa en la atmósfera, se salvase una localidad determinada, en un perímetro tan reducido como el de tres kilómetros que próximamente tendrá esta población. Debemos confesar que hay algo más, que es específica la enfermedad, reconoce también como causa un agente específico, y necesario nos es un medicamento determinado, específico en una palabra, para triunfar de ella, el cual aun no ha parecido, como con tanta razón y oportunidad manifestó el Sr. Castelo Serra, comentando en la *Revista médica extranjera* un artículo del Sr. Moynier relativo al asunto que nos ocupa (1).

Es verdad que aun ese agente específico, residiendo en la atmósfera, pudiera trasmitirse por medio de ella; pero ni aun así nos aclararía la cuestión, toda vez que no se probase en el espresado barrio una causa que modificase dicho agente, cambiándole ó destruyendo sus propiedades deletéreas; de otro modo debemos sospechar la presencia de un virus especial, que trasmitiéndose por contagio, dé lugar á la producción de una enfermedad siempre análoga en su esencia como la que nos ocupa. Este modo de pensar nos explicaría suficientemente lo anómalo (si es que puede concederse esta anomalía) en la marcha y presentación de la epidemia indicada. Estas reflexiones que considero de gran interés práctico, si no se hallan confirmadas de un modo decisivo y terminante por los autores, implícitamente están admitidas por Bretonneau (2). Dejemos hablar al práctico de Tours: «Cada vez que ella (la difteritis) ha sido importada al Hospicio general, ha sido fácil conocer al principio, en qué momento y casi diré en qué punto se ha comunicado.» Pues bien; si inteligencias tan privilegiadas, despues de una confesión

(1) Véanse los números 365, 367 y 368.

(1) SIGLO MÉDICO, núm. 358: 11 de noviembre de 1860.

(2) *Traité de la diphtherite*: Paris, 1826.



implícita como la apuntada, dudan, ¿qué me sucederá á mí, el último y más pequeño de todos los prácticos? Sin embargo, yo hago resaltar á la vista de mis comprofesores esta observacion, sin que mi objeto sea discutir acerca de la propiedad contagiosa ó nó de esta dolencia, pues no tiene otro, sino que la tengan presente en circunstancias análogas, y sacando el partido posible de ella, contribuyan al esclarecimiento de esta tan importante cuestion.

**Naturaleza de la enfermedad.** Poco tendremos que añadir en esta parte despues de lo manifestado, pues sea la causa la que quiera, trasmitiéndose, bien por contagio, bien por infeccion, lleva y conserva ese carácter gráfico indeleble, espresado por la depresion de las fuerzas, que todo espresa menos una inflamacion.

Podrá existir algun médico que opine de diverso modo; pero los adelantos de la ciencia y el crisol de la experiencia así lo acreditan. Prévía esta consideracion, ¿habrá inconveniente en aceptar como una sola enfermedad, salvo los caracteres topográficos, la angina diftérica y el croup? Creo que nó, porque así en la una como en la otra, el carácter especial consiste en la presencia de pseudo-membranas; en una como en otra, se hallan afectadas profundamente las fuerzas radicales, y si en el último la terminacion es más rápidamente funesta, lo debe á un fenómeno fisico-mecánico, que en la primera por su situacion no puede operarse, cuya circunstancia no hace variar la índole de ambas enfermedades; todo induce, pues, á creer que ambas son idénticas, y no sería mucho aventurar si se considerase la angina diftérica como el primer fenómeno, el iniciador del croup. En una como en otra, su tendencia es á estenderse las placas pseudo-membranosas, y con mucha frecuencia invaden todas las mucosas gastro-pulmonal y génito-urinaria, haciéndose accesible á nuestros sentidos en las aberturas naturales; carácter que las separa de las enfermedades puramente locales.

**Tratamiento.** La fórmula con que se espresa en la actualidad, está reducida á la destruccion de las falsas membranas, á su desprendimiento y espulsion, á la oposicion á su reproduccion, y á la cicatrizacion de la úlcera resultante. De aquí ese inmenso catálogo de medios más ó menos activos para destruir y cauterizar aquellas, de esas opera-

ciones ingeniosas para la aplicación de los primeros, de esos procedimientos mecánicos, porque mecánicos pueden considerarse los muchos y variados vomitivos recomendados; de esas emisiones sanguíneas, aplicación de vejigatorios, insuflaciones medicamentosas pulverulentas, en estado de vapor y gaseoso; y sin embargo, fuerza es decirlo, ¿hemos conseguido algo contra tan dolosa enfermedad? ¿Qué diremos de la administracion de las sustancias alcalinas, flores de azufre, contraestimulantes y otras mil que los prácticos en sus elucubraciones han inventado con tanto afán como interés, para arrancar miles de víctimas á la muerte? Nada, porque ante la experiencia de la práctica, sus resultados son negativos. Sin embargo, la ciencia de la humanidad y sus hijos trabajan incesantemente en bien de la misma, y si una y mil veces, despues de rudas fatigas, de mil cálculos y de profundos estudios, no obtienen el resultado que se propusieran, no por eso se consideran vencidos; antes al contrario, aprestan de nuevo sus armas para combatir en defensa de los objetos que les están confiados. El Sr. Ozanam, secundado por el simpático médico de la Inclusa de Madrid, Dr. Benavente, persuadido y convencido á mi modo de ver, que en el tratamiento de la difteritis, cualquiera sea el sitio que ocupe, se presenta como primera y principal indicacion la administracion de un agente que modifique su naturaleza, oponiéndose á la formacion de las falsas membranas, recomienda con marcada insistencia el uso del bromo y bromuro de potasio, cuyas sustancias y especialmente la primera, ha dado resultados á dicho Sr. Benavente en sus experimentos (1).

Encontrándome en circunstancias dolorosas, convencido de la insuficiencia de los medios más recomendados, y viendo sucumbir bajo la influencia de esta enfermedad á mi hijo, entonces llegó á mis manos, demasiado tarde por cierto, la experimentacion obtenida por el médico de la Inclusa de Madrid. Sin embargo apelé á él, como única áncora de salvacion, y si no pude evitar el fin desastroso que aquel tuvo, al menos abrigo el triste convencimiento de que contuvo por dos dias la muerte inminente de que se hallaba amenazado al empezar á usarlo. Desde entonces no ha sido muy frecuente esta dolencia en la localidad; pero de cinco

(1) SIGLO MÉDICO, núm. 315: enero 15 de 1860.

## FOLLETIN.

### VICISITUDES DE UN MÉDICO.

#### SUS IDEAS SOBRE LA NIVELACION PROFESIONAL.

Escribiendo estaba, por pasatiempo, la historia de mis vicisitudes, como médico, primero, y como cirujano, despues; cuando leí dos artículos del *Génio Quirúrgico* en que sus redactores se ponen de mal humor, porque esa redaccion opina de distinto modo en la manera de llevar á cabo la nivelacion, objeto fundamental y preferente del mencionado periódico. Esto me demuestra que el *Génio Quirúrgico* no ha mudado el génio de su padre el *Eco*, pues le tiene, como él, tan poco tolerante, que se sulfura cuando vé combatidas sus ideas niveladoras; así como no le gusta que las profesen los ministrantes. Yo desearia que estos se lanzáran tambien á la arena periodística en busca de una nivelacion, pues la prensa parece ser el mejor medio para conseguirla, y no les faltarian en verdad materiales sobre que fundar sus pretensiones, en la coleccion de números del *Eco de los Cirujanos*; así sabriamos tambien el génio que gastaban los ministrantes, y si lograban ponernos á todos como una balsa de aceite; pues he llegado á sospechar que mientras haya clases y gerarquías, por mínimas que sean, no habrá paz entre nosotros.

Mas dejando á un lado estos preámbulos, pasaré á otro asunto: narraré mi historia.

Cursé por mis pecados teología, y al concluir el primer año vi nublarse el porvenir de la carrera eclesiástica y me decidí á estudiar la medicina. Era necesario cursar entonces un cuarto año de filosofía, como ampliacion para una ciencia que exige más que ninguna el concurso de las naturales, y me sujeté á esta exigencia del plan de estudios en aquella época; y des-

pues de 6 años de estudios médicos, hechos en 6 mortales inviernos (que tambien hacia frio á las siete de la mañana cuando íbamos á la Universidad, como les pasa ahora á los cirujanos que van al colegio), recibí el grado de licenciado en medicina. Me creia ya en aptitud de ganar una decorosa subsistencia, juzgando que una carrera tan larga y tan costosa tendria un porvenir brillante, por aquello de lo que cuesta vale (el *Génio Quirúrgico* me va demostrando que vale más lo que cuesta menos); pero me engañé por completo. Abundaba entonces mucho el personal de profesores de uno y otro ramo; los partidos grandes y pequeños estaban invadidos por cirujanos, y solo se anunciaba alguno que otro de médico, con la dotacion el que más de 6,000 rs., y eran necesarias recomendaciones é influencias de que yo carecia, porque no habia tenido más relaciones en mi vida escolar que con mis libros y condiscipulos. Los pretendí todos, pero sin resultado, y tuve por conveniente tratar de formar partido estableciéndome en un pueblo de 300 vecinos, que estaba servido en ambas facultades por un cirujano. Figurábame cosa fácil adquirir allí mi subsistencia, pues el vecindario podia sostener dos profesores, que sin intrusarnos en las atribuciones uno de otro, cumpliríamos nuestra mision holgadamente y con armonía; pero me convencí muy pronto de lo errado de mis cálculos: el pueblo queria dos profesores, pero temia aumentar su presupuesto, y solo consentia en darme algo desmembrando el del cirujano, que solo y emparentado como estaba habia logrado elevarle á la cifra de 6,500. Verdad es que yo iba á librarle de mayor trabajo y responsabilidad, echando sobre mis hombros el más frecuente y continuo de la asistencia médica con muy módica retribucion, merced á aciagas circunstancias; mas esto lo consideré él como un ataque á sus intereses, y sospechando por otra parte que yo podria adquirir más predominio y valimiento con el pueblo por mi carácter de médico, logró por medio de sus parientes interrumpir el acuerdo que estaba próximo á cumplirse entre el vecindario para señalarme una módica dota-



casos que he asistido, los cuatro se han salvado poniendo en juego el espresado medicamento, tal y como se recomienda por el Sr. Benavente, acompañado de la cauterización con el ácido clorhídrico; al quinto se recurrió demasiado tarde. Veamos ahora el tratamiento empleado por mi apreciable compañero de Rive-de-Gier.

Después de enumerar varias sustancias puestas en juego para combatir la enfermedad que nos ocupa, que se hallan por otra parte muy admitidas y recomendadas en la práctica general, nos dá razón de dos medicamentos, si no nuevos, que al menos gozan la novedad en su modo de aplicación. Me refiero al sub-borato de sosa al interior y al estucamiento con la tintura, en la cual representa un gran papel el bromuro de potasio, asociado al ioduro potásico. Respecto del primero, es muy probable no obre de otro modo que lo verifica aplicado exteriormente, y tendrá grande aplicación y utilidad, cuando las placas lardáceas invaden parte ó el todo del conducto cibal. En cuanto al segundo, ¿obrará á la manera de los vejigatorios, debiendo sus buenos efectos á su acción cáustica sobre la piel del cuello? ó por el contrario, ¿será efecto de que absorbido produzca sus resultados, oponiéndose á la formación de las falsas membranas, alterando su textura, disminuyendo la plasticidad de la sangre? Esto parece más probable, porque de dicho modo cualquiera cáustico ó vejigatorio tendría el mismo privilegio, y por desgracia la práctica es la encargada de convencernos que no sucede así. Una coincidencia tan notable como la espresada, por más que de las conclusiones del práctico Kosciakiewicz no resulte una preferencia marcada en favor de su estucamiento, y á la que doy yo toda la importancia de la curación, puesto que está muy en armonía con lo experimentado por el Dr. Benavente y mi humilde persona, hace que llame la atención de los prácticos hácia este medicamento, como quizá el más heroico contra tan terrible enfermedad. ¡Felices ellos, si después de sujeto al crisol de la experiencia, logran obtener un medio seguro con que combatir semejante plaga!

La Seca, enero 31 de 1861.

FERMIN BEDOYA.

ción. Al ver esto quise poner un veto á sus intrusiones, apoyándome en la ley; pero ni las amonestaciones del subdelegado, ni la conminación de multas por el gobernador, hicieron mas que ponerme en ridículo ante la cinica inobservancia de los deberes profesionales. Tomé el prudente partido de abandonar un campo que no le pertenecía, y dejarle en disposición de hacer méritos para poder pretender algun día ser médico de derecho, pues que lo estaba siendo de hecho.

Otros dos partidos pretendí en competencia con nueve ó diez compañeros, y tuve la desgracia de ser pospuesto á ellos, porque llevaban más años de práctica, ó contaban con más patrocinio, lamentándome de mi situación al ver que con deseos de trabajar no hallaba terreno en que ejercer mi profesión; porque donde no había médicos y cirujanos, había cirujanos que hacían de médicos, y yo no podía sustituirles, porque me era imposible llenar sus funciones, inclusa la rasura, puerta que les servía de entrada en los partidos, pues que les aseguraba siquiera la subsistencia de que carecía yo.

La escasez de recursos me impulsó á adquirir un nuevo desengaño estableciéndome en un pueblo, que como muchos de la Península, tenía un profesor de cirugía para el desempeño de ambas profesiones, aunque era de 4.<sup>a</sup> clase. Contaba yo allí con el apoyo del ayuntamiento, que por miras particulares de venganza me escogió como instrumento legal sin saberlo: procuré, animado de los mejores sentimientos, hacerle ver que si hasta entonces estaba justificada su intrusión en medicina por no haber en el pueblo profesor de esta clase, cesaba desde el momento en que yo me establecía todo motivo de filantropía, como él llamaba el acto de ejercer una ciencia que no había saludado en las aulas, y le prometí mi apoyo y el mayor compañerismo si cada cual marcháramos por nuestra senda, respetando nuestros mútuos derechos. Pareció al principio ceder á mis justas observaciones; mas considerándose algo eclipsado en el concepto público, al ver que yo tomaba crédito con algunas felices curaciones, llegó á encelarse, vol-

## BREVES INDICACIONES

### SOBRE UN PLAN GENERAL DE ESTADÍSTICA MÉDICA.

El mucho interés que inspiran para los adelantamientos de la medicina y de la ciencia administrativa las estadísticas sanitarias que pueden formar fácilmente todos los médicos amantes de su profesión y de la hermosa ciencia que cultivan, y con particularidad los que están al frente de los hospitales, clínicas y demás focos de la medicina práctica, pone hoy la pluma en mi mano, con el objeto, además, de cumplir una oferta hecha poco tiempo há (1).

No es la primera vez que se ha demostrado la suma utilidad de estos trabajos bien dirigidos, ni aun sería tampoco la primera que se hubiesen emprendido, y averiguado después por el concienzudo examen que sobre ellos hiciese algun profesor celoso la prueba práctica de su singular utilidad.

Pero es lo cierto, que unas veces por lamentable incuria, otras por las variaciones de destino de las personas que tenían este propósito laudable cuando estuvieron al frente de estos establecimientos, y otras, en fin, por el deseo de conseguir lo *mejor*, que casi siempre es enemigo de lo *bueno*, este pensamiento se abandonó cuantas veces se emprendiera. Mas ahora que ya se piensa formalmente en estadísticas, y aun se ha dado al público algun pequeño ensayo oficial, si bien con las salvedades que naturalmente debía hacer la ilustración del que las dirige al reconocer en él defectos de importancia, parece un deber de la prensa periódica indicar algo con el objeto de que se examine por quien corresponda, y aproveche cuanto juzgue que pueda ser útil al comun objeto, que no es otro que el adelantamiento de la ciencia y el establecimiento de las sólidas bases en que debe apoyarse para sus trascendentales determinaciones toda la máquina administrativa del país en punto al asunto sanitario, acaso el más vital de las naciones.

No quiero presentar ahora un plan complicado y prolijo de estadísticas de enfermos, comprendiendo en él cuanto puede comprenderse, y que acaso con el tiempo se comprenda, porque deseoso de que se haga algo bueno, aunque sea poco, no debo luchar obstinadamente con los arraigados

(1) Véase el número 375.

viendo á sus antiguas mañas, y á impulsos de su filantropía, sin duda alguna, procuró desvanecer mis triunfos, para lo que se le presentó una feliz ocasión. Una epidemia de fiebres tifoideas de malísimo carácter se presentó en el pueblo á mediados de setiembre: yo apuré todos los recursos de la ciencia, pero no pude evitar algunas desgracias cuando estaba en su apogeo, y el vecindario empezó á perder la confianza que había logrado inspirarle: censor de mis actos, como lo es todo el vulgo tratándose del médico, me motejó al principio porque sangraba, después porque dejaba de hacerlo. Yo sabía que en esta censura se mezclaba mi compañero, que al fin logró rehabilitarse, porque muy luego hicieron la comparación entre las defunciones ocurridas en los años anteriores, cuando el cirujano hacia de médico y tuvo la felicidad de no haber de combatir epidemia alguna, y se sacó la consecuencia de que sabía yo menos que aquel, retirándome su confianza para depositarla en quien no había tenido más motivo para merecerla que su fortuna. No quise poner á nuevas pruebas mi reputación, y formé la resolución de marchar á Madrid para estudiar cirugía, pesándome en el alma no haber empezado por donde me veía precisado á concluir.

Dos años más de escolar tuve que añadir á los de filosofía, que con dos de latinidad sumaban 14. Ya logré al fin alcanzar otro diploma, que unido al anterior, ensanchaba el círculo más restringido por la voluntad de los hombres que se llaman nuestras víctimas, que por la de las leyes que, basadas sobre la justicia, procuran recompensar en lo que pueden los sacrificios que exigen ciertos destinos y ciertas profesiones; pero en el sentido de ciertas gentes estas recompensas y estas preferencias son vetustos privilegios, que si pueden servir de estímulo á la juventud, ponen un dique á inmoderadas ambiciones. Me creí ya feliz con mis dos títulos; pero la fatalidad presidía á mi destino. Yo no quería volver á un pueblo para no experimentar esa fraternidad que nos destruye, porque es lo contrario de lo que semejante palabra significa, y temía,



hábitos de pereza que solemos tener los españoles, esponiéndonos á llenar con errores los huecos escesivos, cosa fácil en los primeros tiempos del planteamiento de estos trabajos, por ser desconocida de muchos toda la importancia y trascendencia humanitaria, científica y social de los mismos. Habida, pues, consideracion á estas razones, no quisiera yo que se exigieran á los profesores las detalladas historias de todos sus enfermos, ni mucho menos, sino simplemente unas notas *uniformes* en que se llenasen con facilidad suma algunas casillas; pues de la disposicion *uniforme* de notas *numerosísimas* se derivan con más seguridad consecuencias de importancia que de la esposicion prolija de los casos clínicos, que cada cual hace á su modo y encamina en sentido diferente.

Dividase una hoja de papel en catorce columnas proporcionales al contenido escrito que prudentemente se juzgue que hayan de llevar; encabécese cada una con el nombre del establecimiento á que pertenece, seccion, sala ó enfermería á que se refiera, ó con el del autor para los facultativos particulares, y póngase por cabeza de cada columna, en este mismo orden, los epígrafes siguientes: 1.º, Nombre de cada enfermo (1).—2.º, Pueblo de su naturaleza.—3.º, Residencia.—4.º, Procedencia.—5.º, Edad.—6.º, Estado.—7.º, Profesion.—8.º, Fecha del padecimiento y lugar en que fué invadido.—9.º, Día en que comienza la observacion.—10.º, Diagnóstico.—11.º, Tratamiento seguido.—12.º, Operaciones practicadas.—13.º, Resultado.—14.º, Día en que termina la observacion.

Es tal la sencillez de este plan, y tan fácil el llevarlo á cabo, que todo queda dicho con asegurar, que las casillas correspondientes á cada enfermo pueden llenarse solamente con uno ó dos nombres, ó un guarismo. Para mayor claridad diremos algunas palabras sobre cada una de ellas.

Nada debemos añadir del *nombre* del enfermo, ni del *pueblo de su naturaleza*, por ser cosas que quedan explicadas por sí mismas; pero como puede ser ya importante saber, además, el lugar de residencia habitual del paciente, así como el punto de que procede cuando viene al hospital,

(1) Ocultándolo con cifras cuando el caso lo exijere.

que si como médico me habian despreciado, como *universal*, que era el título inventado para designar á los que reuniamos las dos profesiones, se me odiaria: juzgué más conveniente pretender ingresar en el Cuerpo de Sanidad Militar, y di mis pasos para ello; mas muy luego me detuve ante la severidad del reglamento que escluye á los de 30 años para arriba, y yo frisaba ya en los 35. No habia más remedio que pretender un partido de médico-cirujano, y no encontré entonces las dificultades que cuando era solo médico.

Acababa de retirarse de un pueblo un cirujano de 4.ª clase que habia residido 20 años, y los caciques convinieron en crear una plaza de médico-cirujano con la dotacion anual de 6,600 rs., ó lo que es lo mismo, 4,600 rs. más que los que daban al cirujano dimisionario: yo veia en esto una asignacion mezquina, que se hacia más notable al exijirme descontar de ella 400 rs. para el maestro de niños que se encargaria de la rasura, en el concepto de que no quisiera yo prestar este servicio. No habia donde elegir y fuéme preciso aceptar, lamentándome del poco mayor aprecio que hacia el pueblo de mi categoría en la clase médica. ¡En 4,000 rs. mas se aquilataba el valor de mi profesion que la del cirujano de 4.ª clase, mi predecesor! He aquí un argumento que pudieran haber hecho valer muy á tiempo los partidarios de la nivelacion. Creí, sin embargo, ser compensado en la consideracion y respeto que les inspirarian mis títulos, á tanta costa adquiridos; pero me engañé como en todo: tengo la desgracia de no acertar en nada.

Quise desterrar mil abusos introducidos por mi antecesor, que vulneraban la ciencia. No consentia en sangrar ni purgar á quien me lo demandaba, ni aplicar emplastos ni vizmas por puro antojo, como estaban acostumbrados: lo mismo hacia respecto de los eméticos, y esto disgustó de tal manera á mis vecinos, que echaron luego de menos á mi antecesor. Tampoco tenia como él la gracia de referir cuentos, chistes ó equívocos, que distraian muy oportunamente la atencion de las par-

ó entra en tal ó cual sala, pues hay ocasiones en las que proceden de otro hospital ó de otra enfermería del mismo establecimiento, me ha parecido conveniente espresar estos datos, abriendo para ellos las casillas de *residencia* y *procedencia*.

Nada diré tampoco, porque no necesita explicacion, sobre las columnas relativas á la *edad*, *estado*, *profesion* y *fecha del padecimiento*, con espresion del *lugar en que fué invadido*, ni del *día de entrada*; pero sí que el *diagnóstico*, punto delicado que fácilmente puede contener error, debe escribirse lo último de todo, acaso despues de consignar la *fecha del alta*, para que de este modo, teniendo el profesor más datos, sea su juicio más seguro; y debe espresarse sencillamente con el nombre que para tal enfermedad se consigne en tal ó cual nosografía, pero con espresion de esta, y así se escusa en gran manera la esposicion prolija de los síntomas y demás datos diagnósticos. En la columna relativa al *tratamiento*, no es mi ánimo que se esponga todo lo que se hizo con el enfermo de un modo analítico y circunstanciado, sino solamente el nombre colectivo del plan seguido, es decir: si fué antiflogístico, antiespasmódico, evacuante, contraestimulante, tónico, específico (con espresion en este caso del medicamento principal), simplemente expectante, etc., etc. Mas por lo que toca á la operacion ú *operaciones practicadas*, es bueno subdividir esta columna en otras cuatro, con los epígrafes de *Nombre de la operacion*, *Método*, *Proceder*, *Resultado*, pues juzgo que es este de las operaciones asunto muy importante para la ciencia, y que de tal estadística puede la humanidad reportar gran beneficio. Finalmente, en la duodécima columna, bajo el epígrafe *Resultado*, debe consignarse simplemente, si el enfermo se curó, murió ó se alivió, no diciendo cosa alguna sobre las autopsias, aunque deben hacerse, porque la luz que den se aprovecha ya tácitamente para la estadística en beneficio de la exactitud del *diagnóstico*. La fecha del *alta* ó *salida del hospital* tampoco debe omitirse, y esta columna se llena fácilmente con un número y una cifra.

Estas hojas, de tal manera dispuestas, se irian llenando á medida que los enfermos se presenten, sin terminar alguna antes de haber cumplido todos los requisitos que ellas exigen para cada enfermo de los que pueda contener, segun

turientes; y esto, unido á la mala y pesada mano para afeitar del maestro de escuela, produjo en el vulgo tal disgusto, que yo procuré evitársele ausentándome del pueblo antes de concluir la escritura.

Tal es la reseña de mis vicisitudes profesionales. Una enseñanza grande he sacado de mi historia; ¡que algo se aprende en la desgracia! y es, la de que la sociedad no siempre recompensa los sacrificios que por ella se hacen, y para el vulgo, sobre todo, que no comprende la ciencia, figura esta detrás de otras cualidades de mucha menos importancia. En tal concepto es más conveniente y cuerdo elegir otra senda más directa que conduzca luego al objeto. La clase quirúrgica lo ha comprendido así, y apoderándose de esa máquina de gran potencia que se llama prensa, ha logrado, como con ariete, abrir un portillo en el baluarte de los *universales*; y no se dará por satisfecha hasta que arrase sus feudales murallas.

Si yo fuera cirujano escribiría en mármol y en bronce los nombres de los beneméritos redactores del *Eco de los cirujanos*. Ellos con el mayor *desinterés* se lanzaron al palenque literario, y haciendo ver que tanto valemos unos como otros, pues igual es el aprecio con que los pueblos nos miran, sacaron á plaza una idea feliz, que no podia menos de ser acogida por la generalidad de la clase quirúrgica: *la nivelacion*. ¿Quién podría dudar era la regeneradora de las profesiones médicas? ¿Quién podía negar que era un progreso hacerse médico en dos ó tres años, segun algunos; con algunos cursos privados, segun otros; ó con autorizacion, segun los más? El número quirúrgico se escitó con esta idea brillante, y cien y cien plumas demostraron al mundo el ingenio fecundo de una clase que gemia en la servidumbre por la voluntad de unos pocos aristócratas de la profesion.

Yo leia estupefacto los artículos del resonante *Eco*, y á veces llegué casi á convencerme de que habia sido un tirano al aconsejar á mi compofesor en cirujia se circunscribiera á su ramo, y me dejase el campo de la medicina, para adquirir el



el tamaño ó estension del papel, despues de lo cual, firmadas y fechadas con el dia en que se terminó cada una, continuarian en poder de cada profesor, por si acaso algun enfermo de los contenidos volviese á colocarse bajo su direccion con el mismo mal ú otro cualquiera, hasta el último dia del año en que se entregarían por los profesores, advirtiéndole que de los que queden pendientes en el mes de diciembre para el de enero próximo no se haría mención sino por nota espresiva del número, en el paquete de hojas correspondiente al año que se entregase, pues es condicion precisa no entregar más que notas clínicas concluidas.

Las direcciones de todos los establecimientos de beneficencia recibirían el último dia del año todas las hojas que les remitiesen los facultativos del establecimiento, y lo propio harían con sus respectivos subdelegados todos los profesores establecidos libremente, ó de otro modo en las aldeas, pueblos, villas y ciudades de España; sin escluirse por virtud de fuero especial, pues ante la ciencia no hay fuero posible, los dignos profesores de Sanidad militar y de la armada, por el conducto de sus respectivos directores generales.

El gobierno de cada provincia sería durante el mes de enero de cada año depositario de todos estos trabajos, los que, clasificados y ordenados segun establecimientos, aldeas, pueblos, villas y ciudades, juntamente con copia exácta y autorizada de los datos relativos á observaciones meteorológicas que se hiciesen en las capitales, universidades, institutos ó estaciones meteorológicas espresamente establecidas, y con el censo de poblacion correspondiente á la provincia, se remitirían cuidadosamente al ministerio de la Gobernacion, el cual sería depositario de estos trabajos el tiempo necesario para organizarlos por provincias, uniéndolos á ellos los correspondientes á la de Madrid.

La Direccion general de Beneficencia y Sanidad, considerando el carácter técnico y puramente facultativo de las notas referidas, sin prescindir del legítimo derecho que hubiera para ser la primera á examinar tal cúmulo de noticias y sacar de ellas los datos de importancia para la administracion pública, establecería en sus oficinas una seccion puramente facultativa con algun auxiliar de administracion,

sustento en mi primer partido; llegué casi á persuadirme de que fui un déspota cuando una vez tan sola acudí al gobernador, apoyado en la ley, para que me protejiese contra una intrusion injustificada, y este le conminó con una multa que no se hizo efectiva; por lo que tuve que abandonarle el terreno que creía pertenecerme; llegué á rectificar un error, hijo sin duda de rancias preocupaciones, á saber: que los títulos alcanzados con 14 años de estudio y pruebas académicas que acreditaron ante ilustrados catedráticos mi idoneidad para ambas profesiones, adquiridos con grandes gastos, eran vetustos privilegios, no una propiedad tan legítima como la herencia que había consumido, y que debían desaparecer ante la idea regeneradora de la nivelacion: llegué á sospechar que la poca estima en que los pueblos nos tienen, lo mismo á puros que á universales, desaparecería tan luego como á los cirujanos se les hiciera médicos: llegué, por fin, á creer que el retraso de la ciencia consistía en el desnivel de las profesiones, y que, corregido este, recibiría aquella un empuje que la haría caminar con más velocidad que una locomotora por la vía férrea. Y viendo á la nivelacion capaz de tantos prodigios tuve un momento de entusiasmo y dije: ¿por qué el Gobierno no la planteará por un decreto?

Ya iba á borrar las páginas de mi historia con una plumada juzgando había sido una quimera, cuando se acerca un *Génio* á mi lado, que con grandes caracteres escribe: *Alerta*. Los ministrantes pretenden se les autorice para la asistencia á los partos, previas algunas pruebas de idoneidad, y este es un portillo que se quiere abrir á nuestra fortaleza; y pues que somos muchos y gritamos más, unámonos como una falange para hacer ver al Gobierno el peligro que corren las profesiones médicas con semejante concesion. Los recursos de la lógica son ahora más necesarios que nunca, y de algo ha de servir haberla estudiado al vapor mezclada con las matemáticas y la patologia; la lengua francesa y la medicina legal; la geografía y la materia médica; la lengua latina y la toxicolo-

para el estudio concienzudo de todas las hojas y formacion de la estadística médica general de España y por provincias, atendidos los censos de poblacion general y particulares á ellas.

Hechos estos importantes trabajos y evacuado de tantos antecedentes todo lo que fuese de importancia para los objetos de la Direccion referida de Beneficencia y Sanidad, pasarian organizados, segun los dispusiese el ministerio, dentro de la segunda mitad del año, y con un ejemplar de los trabajos de la referida Direccion, á la Real Academia de Medicina de Madrid, para que una comision especial permanente se ocupase en el detenido estudio de aquellos materiales, y en escribir una memoria estensa bajo el punto de vista médico, con las deducciones de interés y adelantamiento científico que pudiese sacar este cuerpo altamente facultativo, contestando así con ella dignamente á la de la Direccion, y archivándose luego todos los materiales recogidos en el Consejo Supremo de Sanidad del Reino para los efectos que pudiera aprovechar este alto Cuerpo consultivo en la dilucidacion de asuntos especiales de su mision, aunque indeterminables anticipadamente.

Yo no quiero ni debo detenerme ahora en demostrar la importancia y trascendencia científico-médica y administrativa que tendria este sencillísimo sistema de estadísticas médicas, tanto por el número de datos, como por la *uniformidad* de su esposicion. Tampoco debo discutir sobre las dificultades que pueden ofrecerse para llevarle á cabo con la verdad y exactitud necesarias; sobre los desarrollos de que es susceptible este plan, y sobre los grandes trabajos preparatorios de organizacion facultativa y sanitaria que son la base de los mismos, porque esto nos inclinaria á condenarnos á la más vergonzosa inaccion. Solo sí diré que en la sencillez de los datos, en su gran número, *exactitud* y *uniformidad* está el secreto: estas circunstancias y requisitos creo que los reúne este plan ligeramente bosquejado; ¿no sería mejor adoptarle, con las modificaciones que se estimen oportunas, y hacer algo, contentándose con lo bueno, que nada, deseando lo mejor?

J. GARÓFALO.

gia. Esa raza de hombres que pretende seguir nuestros pasos tiene distinta organizacion cerebral que nosotros; y no podría obtener los conocimientos que poseemos, aunque se les concediera estudiar al vapor nuestras asignaturas: tampoco podría entender los tratados que ha dado á luz la *Biblioteca médica*, ni los periódicos científicos, que es un mérito que alegamos. Si quieren obtener el título á que nosotros aspiramos, que se inscriban como alumnos en los Institutos y en las Facultades médicas; sería un error consentirles estudios privados; que abandonen esos partidos que ellos se van creando, satisfaciendo una necesidad social de la época en las aldeas pequeñas, á la sombra de nuestra tolerancia y la de los gobiernos. No les sirva de escudo el peinar canas, tener familia, y carecer de recursos para venir á la Corte, pudiendo sustituir dichos sacrificios con los conocimientos que les vá suministrando la práctica de algunos años. No se les autorice á ser cirujanos ó médicos de derecho en esas poblaciones en que están siéndolo de hecho, por filantropía sin duda, y como nosotros, por no dejar morir sin socorros inmediatos á los que habitan en miserables aldeas. Hacer resaltar la gran diferencia que existe entre sus estudios y los nuestros, aunque seamos de pasantía.

Esta lógica, tan nueva para mí, que no es la de Condillac ni la de Guevara, corrió súbitamente el velo que empezaba á cubrir mi entendimiento, y vi en ella un nuevo arte de discurrir por el estilo que lo hace el *Génio* (véase pág. núm. 79): «Vosotros, dice, apostrofando á los redactores de *El Siglo*, al pretender ser médicos os guiaba el cálculo; á nosotros el corazón, por el amor propio ofendido; porque no siendo tanto como vosotros nos teniais en menos; nos hollabais, y en ciertos casos nos multábais.» (Un ministrante le tira del levisac, diciéndole, que con esa misma lógica pretende él la nivelacion, pues que si hoy es un apéndice de las progresiones médicas la práctica de cinco años que lleva ejerciendo *ad libitum* las dos profesiones, debe crearle ya algunos derechos.)



## SECCION PRÁCTICA.

## TALLA BILATERAL.

Estraccion de cuatro cálculos del peso total 4 onzas 96 granos, practicada por el profesor de medicina y cirugía de esta Corte D. Natalio Cano.

D. Julian Soler, natural de Daroca, provincia de Zaragoza, de cuarenta y seis á cuarenta y ocho años de edad, de temperamento nervioso, constitucion mediana, sufrió las enfermedades propias de la infancia, sin tener otro padecimiento hasta la edad adulta que entró á servir en el ejército (ignoro en qué clase). A consecuencia sin duda del cambio de vida principiaron sus padecimientos, figurando entre los más notables una hidropesía del vientre (ascitis), teniendo necesidad de sufrir la operacion de la *paracentesis*; á pesar de observar con escrupulosidad el plan curativo que le habian prescrito los facultativos encargados de su asistencia, la enfermedad se reprodujo, teniendo necesidad de someterse á una segunda operacion; esta vez curó sin quedarle el más ligero vestigio de su enfermedad.

Luego que obtuvo la licencia absoluta regresó á su pueblo natal, dedicándose á la enseñanza de primera educacion y al cuidado de sus haciendas.

A los pocos años de regresar del servicio, notó alguna incomodidad en las vías urinarias, sobre todo frecuentes ganas de orinar, ardor en la vejiga de la orina que se transmitia por el conducto de la uretra hasta el glande, en cuyo punto sentia una impresion desagradable de picor y dolor; algunos medicamentos internos combinados con aplicaciones de sanguijuelas á la region del periné y baños de asiento emolientes, contribuían á que el enfermo pasara años enteros más tranquilo, repitiendo esta medicacion siempre que se agravaban sus padecimientos; con estas alternativas pasó 12 ó 14 años, hasta que á mediados del año 59, el ardor que experimentaba en la vejiga se convirtió en dolor sumamente agudo, notando además grande peso en su fondo, disminucion en la cantidad

Otra muestra del *ars discurrendi del Génio*: «Vosotros que ocupais las plazas oficiales de la clase y teneis tanto crédito adquirido como hombres de ciencia, ¿qué os podria importar que á los cirujanos se nos hiciese médicos de real orden para ejercer hasta en la Corte? ¿Qué importaria á un Corral, á un Toca?» (Lo mismo digo yo, repite el ministrante que aprende *ad pedem literæ* esta leccion de lógica, porque nada puede importar á los hombres del *Génio* que á un ministrante se le autorice á ser comadron hasta en Madrid, y cirujano ó médico despues.)

Confieso que tan nuevo método de disertar me confundió, y las consecuencias que quise sacar de la lógica del *Génio* nuevo fueron muy diferentes de las de El Siglo vetusto.

Si los hombres de El Siglo, me decia, tienen asegurada su posicion oficial, bien sentada su reputacion científica, y nada pueden temer á los cirujanos, porque una Real orden les haga médicos, ¿qué cálculo ni cabeza puede haber que se opongan á la nivelacion?.. Si ellos no han de venir á los partidos á disputarles su clientela, ¿qué cálculo ni cabeza puede suponerse al hacer oposicion á las ideas niveladoras? ¿Causar el mal por el deseo del mal?

Yo rechazo, en nombre de todos mis compañeros, una sospecha tan grosera imputada á los nobles paladines que defienden los justos derechos de las profesiones médicas. Al oponerse con vigor á las atrevidas exigencias de los *neo-niveladores* cumplen una augusta y desinteresada mision, que sabrán agradecerles los profesores de partido, que ven el cálculo y no el corazon en esos mismos que se creen autócratas de la ciencia, porque escriben largos y apasionados discursos, llenos de frases ampulosas de grande efecto y retumbante estilo, pretendiendo así asaltar su templo, con la mira del lucro, disfrazada con el mal tejido traje de la necesidad, de la filantropía, del amor á la ciencia y á la clase, á la que ultrajan por la division que introducen con sus inmoderadas ambiciones.

Sigan Vds., Sres. Redactores, el noble camino que han emprendido, defendiendo las justas prerogativas de los que hemos

de orina que retenia en ella, dolor insufrible en el balano, y á temporadas se transmitia este desde la vejiga á la region renal, en la direccion de los uréteres.

Hace medio año que los dolores que experimentaba eran crueles, que solo tenia algun alivio abrazándose la region perineal con una mano, al paso que se introducía uno ó dos dedos de la otra en el intestino recto, como para sostener el gran peso que sentia en toda aquella region; otras veces afectaba posiciones estravagantes en la cama para encontrar algun pequeño descanso.

En setiembre último, á mi paso para Zaragoza, fui llamado en consulta con los facultativos que le asistian; diferentes opiniones habia sobre el diagnóstico, opinando unos por la existencia de uno ó más cálculos en la vejiga de la orina, otros creian pudiera existir alguna úlcera en sus paredes ó algun tumor de indole cancerosa, atendiendo á los dolores que sentia el enfermo, ó ya tambien alguna degeneracion de la próstata; pero habiendo practicado el cateterismo con una sonda metálica, se reconoció clara y distintamente, no solo el roce de la sonda con los cuerpos extraños ó cálculos, si que tambien el sonido metálico contra sus paredes; todos unánimes aconsejamos al paciente la necesidad de someterse á una operacion, único medio posible de verse libre de tan grandes sufrimientos; á mi despedida me ofreció venir á esta Corte á ser operado en primeros de octubre; pero la enfermedad que por tantos años habia podido soportar á costa de sufrir bastante, en estos últimos tiempos tomó un vuelo tan extraordinario, que ya ni aun le era posible dejar la cama, verificándose la emision de la orina á gotas, sin duda á medida que se segregaba de los riñones, sufriendo tanto, que tenia contristada á la vecindad con sus lamentos.

En tan triste situacion me suplicaron pasara á dicha ciudad de Daroca á operarle; en razon de mis ocupaciones, unidas á las pocas probabilidades de buen éxito en la operacion, les contesté con evasivas, pues además de considerarla grave en sí, lo era más por las circunstancias individuales del enfermo, ya tambien por no ser la estacion la más á propósito para em-

consumido nuestra juventud y patrimonio siguiendo una larga y dispendiosa carrera (hayámosla empezado como médicos, como cirujanos ó como alumnos de ambas ciencias), para alcanzar un título honroso. Relegados muchos á nuestros partidos, pues no todos cabemos en las plazas oficiales, en los que tantos sinsabores nos rodean, aborrecemos esas lides interesadas en que consumen su ingénio los redactores del *Génio*, ellos sabran por qué. El amor á la ciencia y á la humanidad, á la que nos consagramos por más que nos sea ingrata, nos retrae de contestar á muchos apasionados discursos de los que se dicen nuestros comprofesores, y no queremos gastar el tiempo en pulverizar esos argumentos de lógica *neo-niveladora*, ni en destruir ese aéreo fantasma de persecuciones con que se pretende justificar el afan por ser doctores. La clase quirúrgica ha sido y es siempre tolerada por la médica y médico-quirúrgica, aunque esta tolerancia la haya privado á veces del sustento de sus familias, y si alguna vez se ha quejado á la autoridad, ha sido cuando se la ha insultado con imprudentes intrusiones, que ponian al médico en ridiculo ante la sociedad. A haber obrado de otro modo estarían atestados los archivos de los gobiernos de provincia de denuncias y espedientes contra los profesores de cirugía, que no siempre han podido justificar con la ausencia del médico el ejercicio de una profesion que como la suya merece ser respetada.

Esta misma tolerancia, cada vez mayor, escluye la necesidad que se quiere suponer de autorizar para el ejercicio de la medicina á los cirujanos en pueblos de determinado vecindario, idea que oculta la de poder asaltar muchos partidos que están hoy desempeñados por médico-cirujanos, y la de poder alegar, como mérito algo más lógico, la citada autorizacion con el siguiente dilema por algunos ya empleado: «si el Gobierno nos considera aptos para el ejercicio de las dos profesiones en un pueblo de 200 vecinos, ¿por qué no lo hemos de ser para otro de 400? ¿Son de peor condicion los habitantes de una u otra localidad?»

MANUEL GOMEZ.



prender grandes operaciones, y menos en un clima tan frio y tan variable como aquel. Sin embargo de mi propósito, las súplicas del enfermo unidas á las de amigos, que por medio de partes telegráficas me aseguraban le quedaban pocos dias de existencia, me obligaron á partir para dicho punto, llegando la noche del 20 del próximo pasado enero.

Encontré al enfermo en cama, sumamente abatido y demacrado y con una fiebre continua de mal carácter; hacia treinta ó más horas que nada orinaba: traté de sondarlo en el momento, pero era tan grande su sensibilidad, que me suplicó lo dejara aquella noche, que buscando alguna postura en la cama, acaso evacuara alguna pequeña cantidad de liquido y quedaria tranquilo. Mas no sucedió así: muy temprano al dia siguiente fui llamado, encontrando al enfermo en el estado más alarmante; con una sonda de goma traté de extraerle la orina, pero al llegar al cuello de la vejiga encontré una resistencia tan considerable que me fué imposible vencer; la reemplacé con una metálica, y en el mismo punto encontré un obstáculo que tan poco pude separar por más que lo intenté.

En tan crítica situacion y á pesar de haber aplazado la operacion para el dia siguiente *veinte y dos*, con el objeto de preparar al enfermo y lo necesario para la operacion, me decidí á practicarla en el momento, aprovechando la circunstancia de haber sido confesado el dia anterior y hecho sus disposiciones testamentarias.

Reunidos los profesores de la ciudad, se improvisó lo necesario para la operacion, distribuyendo á cada uno sus funciones para proceder con más orden.

D. Juan Buriel, profesor de medicina, se encargó de la administracion del cloroformo; D. Antonio Roncales, médico-cirujano, de sostener y dirigir el cateter, y D. Macario Marcuello, cirujano de la ciudad, de la parte instrumental y de ayudarme en lo que conceptuara necesario; dos hombres del pueblo, por carecer de otros ayudantes, se encargaron de sostener al enfermo y de colocarlo en la verdadera situacion para esta clase de operaciones, en posicion supina y con las piernas dobladas sobre los muslos, y estos sobre el vientre.

En completa anestesia el enfermo, introduje el cateter acanalado por la uretra, previamente impregnado de una sustancia grasa; pero al llegar al cuello de la vejiga encontré los mismos obstáculos que con las sondas, sin poder penetrar en la vejiga por la presencia de los cálculos; en esta situacion lo entregué al ayudante encargado de él; suplicándole lo tuviera perfectamente vertical, apoyando su concavidad contra el arco del púbis.

Con bisturí de mango fijo y cortante por sus dos bordes, en la estension de una pulgada, hice una incision semi-circular, que partiendo á la derecha desde la parte media del espacio comprendido entre el isquion y el ano, terminó en el punto correspondiente del lado izquierdo, pasando á unas 7 líneas por delante del ano; sucesivamente dividí el tejido celular subcutáneo y la aponeurosis perineal superficial y algunas fibras del esfinter del ano; suspendí la diseccion para ligar unas arteriolas de poca consideracion, continuándola despues hasta llegar á la porcion membranosa de la uretra; durante este tiempo de la operacion, una de las cosas que más me llamaba la atencion, era el no herir el intestino recto, que era muy fácil por no estar evacuado de las heces fecales por la precipitacion con que tuve que obrar; pero el índice izquierdo introducido en el ano lo retiraba hácia abajo y atrás, evitando así este desagradable accidente: reconocida la ranura del cateter con la uña del índice izquierdo, dirigí la punta del bisturí por el dorso de la misma, dividí la porcion membranosa en la estension de cuatro á cinco líneas, y sirviéndome del mismo conductor, introduje el litotomo de Dupuytren; persuadido que la punta del instrumento estaba en contacto con

la ranura del cateter, coji con la mano izquierda la chapa de este que habia sostenido perfectamente el ayudante, y levantándolo hácia la sínfisis del púbis, deslicé á lo largo de su canal el litotomo hasta la vejiga, ó mejor dicho hasta su cuello, porque la presencia de los cálculos me impedía penetrar en ella. En este momento retiré el cateter y con la punta del litotomo llegué á la vejiga, imprimí media vuelta al instrumento de manera que su concavidad correspondiese al ano; en esta disposicion traté de abrirlo, pero la interposicion de los cálculos entre sus hojas, me lo impedía; hice algunos movimientos laterales con el objeto de separarlos, y lo conseguí; retiré abierto el instrumento, ya preparado de antemano, dirigiéndole gradualmente hácia abajo y en la direccion de la herida exterior; separando al mismo tiempo el intestino recto con el índice izquierdo como en el primer tiempo de la operacion, quedó abierta la vejiga en la estension de unas quince líneas; en este momento salió grande cantidad de orina sanguinolenta; introduje el índice por la herida y reconocí una masa enorme de cálculos; coji la tenaza preparada con aceite y la introduje en la vejiga, sirviéndome de conductor el borde radial del índice referido; la forma triangular de los cálculos, además de su grande volumen y la disposicion con que estaban colocados, me hicieron laboriosa su extraccion, sacando sucesivamente hasta cuatro, del volumen y forma que representan los grabados; y de 4 onzas y 96 granos de peso.



Reconocida escrupulosamente la vejiga y persuadido que no tenia ningun otro cuerpo extraño, se hicieron inyecciones con el objeto de arrastrar algunas arenillas que pudieran desprenderse de los cálculos con los bocados de la tenaza; dejé colocada en la herida una sonda de goma con dos objetos: primero, para hacer inyecciones emolientes á las que se agregaba una décima parte de la infusion acuosa de árnica; y segundo, con el objeto de dar salida á la orina y trazar un conducto para cuando se retirase la sonda, por temor de que se corriese por entre las paredes de la vejiga y el tejido celular, y ocasionara abscesos urinosos que tan temibles son en estas operaciones.

Se curó la herida con planchuelas de cerato, compresas longuetas, sosteniendo el apósito con un vendaje T de ano, al que sujeté con unos cordonetes la cánula ó sonda que dejé colocada en la herida: en esta disposicion se trasladó el enfermo á su cama, de antemano preparada, y ya libre de la anestesia causada por el cloroformo.

**Plan:** Mistura anti-espasmódica con calmante para tomar una cucharada de media en media hora, tazas de infusion de tila con algunas gotas de láudano hasta que se presentó la reaccion.

A las seis de la tarde del mismo dia y siete horas de la operacion, el enfermo habia dormido unas dos horas y la reaccion



era moderada; se le hicieron inyecciones en la vejiga del mismo cocimiento emoliente con el árnica, con el objeto de calmar la grande irritacion que debia tener este órgano, y se le dejó en reposo, ordenando se le diesen algunas cucharadas de caldo atendiendo á su estado débil, y agua de cebada para bebida usual.

Día 22. Descansó algunas horas la noche anterior; su estado era bastante satisfactorio; el plan se modificó, suspendiendo las cucharadas de mistura antiespasmódica, y se aumentó la cantidad de alimento; medias tazas de caldo cada tres horas.

Día 23. No pasó tan tranquila la noche, se presentaron fuertes dolores en los riñones, que se trasmitian á la vejiga en la direccion de los uréteres, coincidiendo estos con la supresion de orina; se hicieron inyecciones emolientes en la vejiga suspendiendo la infusion de árnica, se volvió á la mistura antiespasmódica y á la aplicacion de cataplasmas emolientes al sitio del dolor.

Día 24. Con la evacuacion de grandes cantidades de orina, cesaron los dolores que tanto le atormentaron el dia anterior; el pulso, que se habia elevado hasta noventa y ocho pulsaciones, bajó á ochenta y dos; se le mandaron enemas emolientes para que toda la region estuviera bañada por este líquido y se le mudó la cama.

Día 25. Descansó la noche anterior; algun dolor en la region renal izquierda y en la direccion del mismo uréter; ninguna incomodidad en la vejiga. Caldos á las mismas horas, sustancias de pan y arroz en los intermedios; inyecciones dos veces al dia.

Día 26. Pasó bastante bien la noche; se levantó el apósito, encontrando la herida sumamente reducida. Se cambió la sonda por otra tambien de goma por encontrar la primera en malas condiciones.

Día 27. Continuaba la mejoría; sin embargo, el enfermo decia que no cedian los dolores de los riñones; el pulso bastante regular, ochenta y dos pulsaciones, y bien desarrollado; la lengua cubierta de una capa blanca amarillenta en su mitad posterior. Se le dispuso una libra de la limonada del citrato de magnesia para tomar en dos veces con intervalo de tres horas.

Día 28. Ultimo de observacion; retiré la sonda, la herida cicatrizada en su mayor parte; salian algunas gotas de orina por la uretra. El mismo plan, con la diferencia del alimento, que desde el dia anterior tomaba media onza de chocolate mañana y tarde; un sopicaldo al mediodia con un alon de pichon.

En esta disposicion dejé al operado cuando regresé á esta Corte, quedando encargados de su asistencia los distinguidos profesores que me ayudaron en la operacion y en su tratamiento consecutivo. El dia 7 de febrero los citados profesores tuvieron la amabilidad de escribirme el estado de nuestro enfermo, no tan satisfactorio como le dejé á mi partida: se encontraba con fiebre, habian reaparecido los dolores en la region renal izquierda, y siempre se continuaban en la direccion del mismo uréter, coincidiendo tambien con la supresion de orina, seguida de otra grande evacuacion como el dia 24 (tercero de observacion); inapetencia y dos ó tres evacuaciones ventrales.

REFLEXIONES. Entre las muchas que se desprenden de este complicado caso, la que para mí resalta más, es la supresion de la orina al tercer dia de la operacion, y la reaparicion de esta en tan grande cantidad al dia siguiente: ¿qué causas han podido influir en este fenómeno? ¿Habrán sido debidas á la presencia de algun cálculo en el trayecto de los uréteres, produciendo la retencion de orina en ellos, ó á la inflamacion de la mucosa de la vejiga trasmitida por continuidad de tejidos á los riñones alterando profundamente sus funciones? Creo que

la interposicion de algun cálculo en dichos órganos interceptaba el natural curso de la orina, acumulándose tan grande cantidad que vencía el obstáculo ó lo arrastraba á la vejiga; de esta manera se explica tal abundancia de este líquido, y la calma que experimentaba el enfermo en el mismo acto, apoyando mi opinion con la reaparicion del mismo fenómeno á los doce ó catorce dias de la operacion, como ya queda consignado.

Esta es la historia exacta de este caso, que publico á instancia de mis amigos, sin otra pretension que la de complacerlos.

Febrero 8 de 1861.

#### NOTICIA

de las enfermedades que han reinado en la ciudad de Montilla, provincia de Córdoba, en el segundo semestre de 1860; por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.

Largo por demás, señores directores, se les habrá antojado á Vds. mi silencio. Y ciertamente que, al aceptar el honorífico cargo de su colaborador con que se dignaron Vds. favorecerme desde la creacion de su excelente periódico, contraí una obligacion que no he cumplido. Mas si escuso esta falta, como puedo muy bien excusarla, en motivos ajenos de mi voluntad, dependientes unos del estado delicado de mi mal asegurada salud, y otros de quebrantos y azares de la vida por que incessantemente me han hecho pasar mis circunstancias particulares, creo que no dejarán Vds. de disculparme, obligándome así con su benevolencia á redoblar mis esfuerzos, con el objeto de corresponder más cumplidamente que hasta aquí á la confianza con que sus finas bondades me distinguieron. En este concepto y en la seguridad de que dispensarán Vds. á mis comunicaciones el mismo favor que siempre les han dispensado, les dirijo la presente, á que les ofrezco seguirán otras, si el estado de mis negocios particulares ú otros inconvenientes que puedan sobrevenir, no me roban el sosiego y la tranquilidad de espíritu, que há menester el que consagra sus momentos al cultivo de la ciencia y al alivio de la humanidad.

Por el epígrafe que encabeza este artículo vendrán Vds. en conocimiento, que no me propongo escribir, ajustándome á las condiciones de un trabajo digno de figurar en las páginas de un periódico del crédito y altura, que en la prensa científica ha alcanzado tan justamente el que Vds. con tanta aceptacion dirijen, sino únicamente el consignar unos cuantos hechos que en mi práctica particular he recojido, tales como á mi observacion se han presentado, y con la verdad con que siempre deben aparecer esta clase de escritos. Si, como puede suceder muy bien, emitiere algunas ideas que no estén conformes con el modo de ver de los demás observadores, no lo atribuyan Vds. á mi deseo de hacer innovaciones en el modo de apreciacion universalmente admitido, sino á mi anhelo de abrir nuevas vias de comunicacion al pensamiento, que permita á los de más penetracion que el mío la escursion por otros caminos que los hasta hoy conocidos, por donde sondear los profundos abismos de la ciencia, y arrancar por este medio á la naturaleza, algunos de los secretos que oculta aún con un velo impenetrable á nuestra vista. Tal vez las esplicaciones que de algunos hechos haga, no satisfagan el ánimo de los espíritus severos; pero en cambio podrá ser muy bien que llame la atencion de ellos hácia los mismos, y se prepare de este modo la solucion de algunos problemas todavía por resolver. Mas no anticiparé conceptos que han de ser más adelante emitidos; concluiré de una vez con digresiones que á algunos parecerán ociosas, y daré comienzo á la tarea que me he propuesto en descargo de mi deber, no sin miedo de que antes de concluirla me abandonen mis fuerzas.

A mi regreso (dia 16 de mayo) de los hospitales del ejército expedicionario de Africa, á donde girando en su fatal órbita me arrastró la estrella que preside á mi destino, me hallé invadido este pueblo por una epidemia de sarampion, que en la generalidad acometia á los niños y á no pocos adolescentes y adultos. Pocas fueron, en verdad, las defunciones que ocasionó esta erupcion, de quien tuvieron más que sentir los órganos quilopoyéticos que los neumónicos, pues en aquellos dejó un sello indeleble, que bajo la forma de disenteria hizo más estragos que el padecimiento que le dió origen, y en estos apenas imprimió la menor huella.

Tras de estas dos enfermedades, se presentaron algunos casos de cólera, que la circunstancia de no haberse propagado hizo que por algunos se les tuviera por esporádicos, y que



servieran de medio para ejercer la crítica á aquellos que sacan partido de las calamidades públicas, adulando á los meticulosos, ó á los que, cegados por el sórdido interés, les acomodan que se oculte la verdad aunque la humanidad toda perezca. A los que así piensan se les alcanza muy bien que, obrando de esta manera, se justifican en sus intenciones para el que los oye, aunque en el fondo de sus conciencias conozcan el daño que hacen. De esta suerte se proponen, sin duda, adquirir el aura popular que les negarán otros medios, y hacerse lugar entre los ignorantes. Conocen también, que no todos tienen el valor cívico necesario para decir en estos casos lo que pasa, que el pueblo oye con agrado al que le habla según sus deseos, y que odia de muerte al que le contradice. Saben asimismo, que mil varones de ánimo esforzado han sido víctimas de su arrojo en momentos solemnes de amarga prueba, porque no quisieron ocultar el peligro que amenazaba, y no ignoran cuán cómodo es seguir el torrente de la opinión pública, por estraviado que sea el camino que lleva, mayormente cuando están persuadidos de que en ello nada aventuran, aunque después los hechos vengan á acreditar lo contrario de lo que con tanto calor sostuvieron. Las epidemias que en todos tiempos y en todas las regiones del mundo conocido se han presentado, vienen á confirmar esto mismo. En todas partes, con muy raras escepciones, se han inaugurado por casos aislados, más ó menos caracterizados, y en los que siempre se han encontrado razones para negar su verdadera naturaleza. La historia de la humanidad, donde quiera que se registren sus tristes páginas, siempre se la encontrará escrita de la misma manera, porque el corazón del hombre, ya sea que habite en los helados polos del norte, ó ya en los abrasados desiertos del mediodía, constantemente es el mismo: agitado y revuelto en el borrascoso piélago de sus pasiones y dispuesto más bien á seguir el ciego impulso de ellas, que la autorizada voz de la razón. Los recientes acontecimientos de Valencia, Almería y otros que por el pronto no recuerdo, han venido á confirmar esto mismo. Reputaciones sin tacha han sido lastimadas hondamente en la última invasión del cólera, y aunque la marcha de los sucesos les ha hecho después completa justicia, entre tanto se les ha mirado con prevención, y sus detractores han podido por algún tiempo gozarse en el horrible tormento por que les han hecho injustamente pasar. Los que guerra tan innoble hacen, apoyan sus razones, si son profanos en la ciencia, en miras de prudencia, de filantropía y de conveniencia social, y si á ella pertenecen, en antecedentes y falta de semejanza, que en casos aislados quisieran hallar con todos los rasgos y condiciones de la unidad colectiva morbosa. Afectan desconocer, que las enfermedades de una misma clase difieren entre sí, según la disposición individual de los sujetos acometidos, conforme á la estación y al clima en que se presentan, y en razón de otras mil circunstancias que sería demasiado prolijo enumerar. Quieren dar á entender ocultárseles, que á veces un síntoma solo basta para caracterizar un padecimiento, y que otras no tienen la menor significación muchos de ellos juntos. Aparentan ignorar, que en apreciar estas diferencias consiste la ciencia, y se rebajan hasta exigir una copia fiel de lo que han aprendido en los libros con una precisión y exactitud propiamente daguerreotípicas.

Los pocos casos de cólera que en la última invasión peninsular de esta enfermedad se presentaron aquí, difirieron entre sí hasta el punto de reputárseles por extraños á la misma, no obstante de haberse revelado en uno de ellos su carácter contagioso.

El primero que á mí se me presentó fué el de una mujer de unos 60 años, que habitaba en uno de los extremos de la población. Estaba fría y casi sin pulso, con los ojos hundidos, la voz apagada, con mucha ansiedad epigástrica, vómitos y deyecciones albinas y bastante sed.

El segundo caso tuvo lugar en un hombre de unos 50 años, de oficio albañil, el cual, hallándose de peon trabajando en una obra, fué acometido de repente de un vahido, que le privó instantáneamente del conocimiento, y después de vómitos. En este estado lo condujeron á su casa, en donde yo lo ví á eso de las diez de la noche. Tenía una ansiedad insufrible y la circulación casi anulada, pues apenas se percibían los latidos del corazón y de las arterias; la sed era tan abrasadora y los vómitos tan continuos, que llegué á sospechar algo de envenenamiento; la lengua, sin embargo, estaba húmeda y no había diarrea ni calambres.

El tercer caso de los que se me presentaron, ocurrió en una mujer de unos 40 años. Había el antecedente en ella de ser madre de una muchacha, á quien había estado asistiendo, y que á juicio del facultativo que la visitaba padecía el cólera. Cuando yo la ví, que también fué á una hora alta de la noche,

la encontré en estado álgido, sin pulso, con la voz muy apagada, los ojos muy hundidos, los dedos de las manos gafos ó en semi-flexión, y con calambres en las piernas, que le arrancaban penetrantes gritos; pedía agua sin cesar, y vomitaba y defecaba un líquido de un color blancuzco.

El cuarto y último caso se verificó en un muchacho de unos 12 años, que estaba de zagal en un cortijo de este término. Allí fué acometido repentinamente de malestar, vómitos y cursos. En esta disposición lo trajeron al pueblo, á donde llegó casi yerto, pero con pulso, una sed moderada y algunos calambres.

En los cuatro citados casos se han podido apreciar dos síntomas comunes á todos ellos, pues en ninguno han faltado, y han sido el vómito de color blancuzco y la sed unidos á todos los demás. Los restantes han variado en más ó en menos de intensidad, y también en número, pero siempre, aunque en proporciones distintas, agrupándose entre sí y dando cierto colorido al cuadro fenomenal. Muy miope ha de ser el que no distinga en el fondo de él el elemento cólera, pues para que nada á la significación de su naturaleza faltase, hasta su carácter contagioso se ha dejado traslucir. Si de este hay necesidad para considerarlo como propio de la India, aquí no ha faltado, y solo se ha echado de menos su cualidad epidémica. Con solo que se hubiese propagado en mayor escala, se le habría tenido por el verdadero cólera morbo asiático, siquiera hubieran sido menos espresivos sus rasgos fundamentales.

En cada una de las épocas en que se ha presentado el cólera en España, han sobresalido algunos de sus fenómenos sobre todos los demás: en el del año de 1834 se sobrepusieron á todos los sufrimientos, los producidos por el hipo y los calambres, que en la mayoría de los casos eran horribles; en el de 1854 llevaban ventaja á todos los otros la cianosis y la algidez que de pronto cadaverizaban á los enfermos, y en el de 1860 han predominado los vómitos, la ansiedad y la sed, sed inextinguible, que no hubieran bastado á aplacar los raudales de la más abundosa fuente. Estos accidentes como se comprende muy bien, no son capaces de alterar el carácter del padecimiento, pero sí de imprimirle un sello particular por medio del cual puedan distinguirse sus manifestaciones unas de otras, y á nadie ocurrirá hacer de cada una de ellas una enfermedad separada, por variados que sean sus matices, como no ocurrirá á ningún botánico confundir la anémona con la rosa, cualesquiera que fuesen los colores con que se adornaran.

Cuanto queda dicho de la sintomatología del cólera, es aplicable á su cualidad epidémica y contagiosa. Una y otra dependen de circunstancias difíciles de averiguar, pero en las que con bastante fundamento es de presumir que éntre por mucho el clima, la localidad y el estado de la atmósfera. Ni vaya á creerse tampoco que ellas sean exclusivamente propias del cólera-morbo asiático. El esporádico también goza de igual prerrogativa. Muchos observadores y entre ellos Mr. Ranque, han tenido ocasión de conocerlo así.

Si la ciencia de la medicina ha de adelantar algo por la senda del progreso y de la verdad, es menester que los que la cultivan sinteticen más y analicen menos. Esa manía en que se ha dado de buscar á cada paso individualidades patológicas con que explicarse casos que se tienen por nuevos y que las más de las veces se hallan dentro de la esfera de los ya conocidos, de los que solo difieren por accidentes de forma ó de intensidad, y todo por no tomarse el trabajo de elevarse á las primeras causas, y escudriñar en su origen las condiciones patológicas que los producen, lejos de adelantar nuestros conocimientos, les opone una fuerte barrera, que sirve de pesada rémora á los hombres pensadores.

Me he engolfado contra mi deseo en consideraciones que á algunos parecerán tal vez impropias para este lugar; pero como al escribir este artículo no abrigo la pretensión de ajustarme á las reglas de un buen discurso, creo que no he traspasado los límites que me he impuesto, como los asuntos que incidental ó decididamente en él toque, se hallen dentro del círculo de los puntos que me he propuesto recorrer, y que desde luego aseguro que ha de ser menos inflexible que el de Pompilio.

Hecha esta manifestación, que á mi objeto cumplía hacer, continuaré la revista que me he propuesto pasar, no sin protestar antes de mi propósito de desviarme alguna vez más de la línea que me he trazado, siempre que la ocasión me impela á ello.

JOSÉ MARÍA DE AGUAYO.

(Se continuará.)



## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones del año de 1864,  
por el Dr. D. JOSÉ CALVO Y MARTÍN (1).

Como anteriormente os dije que ninguna ciencia habia satisfecho mejor sus condiciones de existencia, y que su estado presente era asaz lisonjero, debo aducir las pruebas de mi empeño.

Difícilmente se hallaria un lugar más á propósito para esponerlas que la Academia, que tiene por objeto dar una direccion más sistemática á las investigaciones científicas, favoreciendo la comunicacion de los que la cultivan, y procurando fijar más la atencion sobre los fundamentos que la constituyen.

Ha sido tan fiel al método hipocrático nuestra ciencia, desde su creacion, que si no se apartase de mi asunto, probaria con la historia su perennidad.

Siempre ha tenido por lema, que el objeto de toda ciencia es *saber*: ayudando para este conocimiento las dos operaciones activas de nuestra alma, el análisis y la síntesis.

La primera para disecar, dividir y descomponer, reduciendo á partes elementales el objeto de nuestro estudio, y adquiriendo por la observacion el conocimiento de las cualidades de estas partes. La segunda, para reconstituir la unidad, que es la representacion de la vida del sér.—En este primer trabajo imita el hombre al niño inocente, y solo se diferencia por el sentimiento intimo de su determinacion. El niño observa lo que casualmente se presenta á sus sentidos, y forma idea sin conciencia. El hombre de ciencia observa con intencion, y tiene conciencia del objeto de su trabajo.

A tal perfeccion hemos elevado este sistema, que á fuerza de divisiones se han constituido en ciencias diferentes las que en tiempos no remotos eran grupos de una misma. Tendencia inseparable de los tiempos modernos, cuyo espíritu de progreso le conduce á creer, que descubriendo nuevos puntos de vista, podrá ver mejor las divisiones. Pero debiera convencerse, que creando nuevos centros de luz, la ciencia no por eso se acerca á los límites de su círculo; antes se aparta más y más de su punto primitivo; porque la obra de Dios es infinita, y los límites del universo retroceden sin cesar ante nuestros sentidos. ¡Cuán grande es nuestra admiracion, si recorremos la bóveda celeste armados del telescopio, que nos revela nuevos astros sin cesar! ¡Cuán sorprendente nuestra mente una gota de agua, ó un átomo de polvo, que delante del microscopio de Ehrenberg se convierte en una populosa ciudad de seres infinitos!

En otros tiempos vivian entendimientos ó génios de primer orden, que siguiendo á las ciencias en sus derroteros, sabian conservar, sin embargo, la unidad que las dirijia. Pero en los tiempos presentes son individualidades raras, que difícilmente podrán abarcar, aun dotadas de gran penetracion, las ciencias de la naturaleza humana. Así se vé con dolor, que la investigacion filosófica por muchos operarios practicada, hace perder á la ciencia fácilmente la fuerza de unidad que la constituye. La medicina es la que más se resentiria tal vez con este método vicioso, si no procurase seguir el axioma de Hipócrates: *Consensus unus et omnia consentientia*.

Por fortuna los tiempos modernos, reuniendo en corporaciones diversas á varios de estos hombres, segun sus especialidades, trabajan de consuno y mantienen la unidad.

## II.

*Scientia altius exhausta ducit at philosophiam et fidem.*

Podriamos dividir las ciencias, en las que se aprenden en su mayor parte por *inducción*, y las que se desarrollan por *deducción*.

Pertenece la nuestra á la primera categoria, aunque se roce fácilmente con la segunda; y se aparta todo lo posible de las ciencias morales y políticas, que se fundan en la opinion ó la fé, y discuten por sentimientos. Así se las ve á estas conmovér fácilmente las pasiones; porque como dice el célebre Kant: «Los sentimientos son subjetivos é inseparables del sér individual, y atacarles es ofender la persona; mientras que los hechos son objetivos para todos los tiempos y personas, y solo se difiere en las apreciaciones inductivas.»

Clasificada así nuestra ciencia, aplicad ahora este método á su estudio, y hallareis en la historia que se fundó y continúa progresando por el conocimiento perfeccionado del hombre.

De él se han hecho dos grandes divisiones. En la primera, Diataxeologia, se colocan todos los conocimientos sobre la constitucion del hombre: en la segunda, Chreologia, la explicacion de todos los fenómenos así normales como patológicos.

En la constitucion del sér ha procurado determinar los elementos que le componen; unos accesibles á los sentidos ó objetivos, y otros ocultos ó subjetivos.

Los elementos visibles constituyen el *agregado material*, que es igual durante la vida ó despues de la muerte; que pudiéramos llamar *sistema orgánico*, si á este conjunto, que no es más que el instrumento, no se hubiese añadido abusivamente la idea materialista de que los órganos se bastan á sí propios para producir la vida, sin necesidad de agentes, fuerzas ó principios que legitimamente la motiven.

Y como los órganos van acompañados en vida de estas condiciones, hacen creer que los instrumentos que componen el cuerpo del hombre, son al mismo tiempo sus agentes, haciendo sinónimo, órgano y vida. Así convierten al médico en un mecánico de cierta especialidad, ó en un químico que toma el cuerpo humano por laboratorio: y lo que es más trascendental y peligroso, hacen creer á la juventud que las clinicas son talleres de máquinas humanas. Pero nosotros consideramos al *agregado material*, solo como un gabinete de máquinas metódicamente dispuestas, como una fabrica con diversos laboratorios; y desafiamos á todos los epicuristas y organicistas modernos, que nos presenten una condicion anatómica ó mecánica de donde brote necesariamente la vida y la inteligencia.

Por fortuna hemos destronado aquella especulacion filosófica que todo lo queria claro y palpable, y pretendia poner á la vista los secretos del universo; no pagando tributo veráz más que á la materia y á la organizacion, como base de todas las cosas.

La psicologia habia de ser funcion del órgano, como la digestion, y negaban la moral y la religion, que son producto del hombre, y tan naturales como los demás.

Por desgracia, no faltan hoy pretendidos filósofos que se rebelan contra la ontologia, que es al cabo el vestibulo de la filosofia. Como si la razon, la conciencia y la voluntad se pudiesen comprender con la lógica de la sensibilidad.

Dieron los antiguos tal importancia al primer estudio, que rebuscando los eruditos el origen de los conocimientos anatómicos, afirman Plinio, Aulo Gelio y Manethon, que la costumbre de abrir y embalsamar los cadáveres, autorizada por los reyes, dió ocasion á los primeros ejipcios para estudiar la anatomia, que otros trasladan al reinado de los Ptolomeos.

Es lo cierto, que hasta la época de Galeno son tan señalados sus progresos, que Hipócrates, Erasistrato, Herófilo, Celso y Galeno, dan inequívocas pruebas de profundo saber anatómico. Sobre estos sólidos cimientos se asienta la ciencia con más seguridad que antes, señalando el médico de Pérgamo en el manual del disector, el tratado de utilidad de las partes y el de sitios afectados, el rumbo seguro que debia guiarla.

Oportunísimo me parece indicar lo que entonces se pensaba en anatomia y fisiologia, por la semejanza con lo que hoy acontece, hecha abstraccion de tiempos y lugares.

Habian pasado las teorías de los primeros filósofos griegos, dejando semillas para todos los tiempos, y reinaba sin rival la doctrina aristotélica. Recordad como episodio, que aquel gran filósofo cuando leyó que Anaxágoras, venido despues de Thales y los físicos jónicos y atomistas, materialistas de la antigüedad, decia: «que la inteligencia era el principio de las cosas,» declaró que solo este habia conservado su razon en medio de la humanidad delirante. Traslado á los que no han mucho pintaron á este filósofo como materialista.

No pudiendo disecar cuerpos humanos; siendo sagrados los restos mortales, y aflijendo la reprobacion universal, y tal vez penas severas al infractor, buscaban la anatomia en los animales. Y aunque la Isis de los ejipcios, símbolo de la naturaleza y de la ciencia, estaba representada cubierta con un velo que ningun mortal podia descubrir, el espíritu reflexivo de entonces, y la firme voluntad de los modernos, han levantado más de un pliegue del velo; porque el que haya de ver el rostro de la diosa, no debe temer la severidad que pertenece á toda belleza intelectual.

Se preocupaba Galeno de un pensamiento, al que todo lo subordinaba en su espíritu. Guiado por la famosa proposicion de Aristóteles «de que la naturaleza no hace nada en vano,» buscaba la utilidad de cada parte, hasta probar que cada cosa es adaptada al uso que verifica. Y aunque la anatomia de

(1) Véase el número 374.



Galeno era en algunos puntos rudimentaria, pues no conocia ni las válvulas de las venas, ni la circulacion, ni los vasos linfáticos, ni los quilíferos, ni el camino que ha de seguir el líquido extraído de los alimentos, y han de pecar por ello sus argumentos; guiado por su gran talento, maduro de esperiencia, apuntó grandes ideas, y dejó á las generaciones venideras, mejor preparadas que él, la confirmacion de su pensamiento colectivo, á saber: *que en el cuerpo vivo todas las partes están formadas en vista del uso á que se destinan.*

Distinguia la funcion de la utilidad; y estudiando la mano, por ejemplo, cuya funcion es la prehension, examina detalladamente los huesos, articulaciones, ligamentos, músculos, tendones, etc.; y tiende á probar la utilidad por la accion que ejecuta con una perfeccion inmejorable.

Combatian á Galeno anatómicos partidarios de Epicuro, autor de la hipótesis de los átomos, y principalmente los discípulos de Asclepiades.

No aceptando la proposicion de Aristóteles, suponian que la naturaleza hacia muchas cosas en vano, y como ignoraban el uso de varias partes, declaraban que no servian para nada. Razonamiento temerario, que todavia no refrenaba, como ha sucedido despues, la masa imponente de hechos bien estudiados.

Declaraban con facilidad supérfluas ciertas partes orgánicas, porque suponian que la produccion de los cuerpos animados era debida al casual encuentro de los átomos.—¿Cómo habian de considerar así maravillosa la creacion, y digna de delicadas investigaciones?

Pero oigamos al sábio de Pérgamo, y cómo respondia su ingenio á tales paradojas. Hablando de los dientes, decia:—«Si el número es igual en ambos lados, ¿no es prueba de cierta equidad?» Pues concedamos esta cualidad á estos afortunados átomos, que se mueven casualmente (según el dicho de esos filósofos), y que tienen traza de acabar las cosas mejor que Epicuro y Asclepiades.

No son menos admirables, decia, otras disposiciones tomadas por los átomos, no solo en el hombre, sino en los animales; pues han colocado los molares detrás y los incisivos delante. Si para una especie hubieran tenido esta prevision, podria pasar; pero hacerlo para todas, indica sobrada reflexion y buen sentido. Si añadís que á los carnívoros han dado dientes numerosos, acerados y fuertes, no comprendo que esto sea producto de átomos ciegos; menos que los dientes de la cabra sean análogos á los del carnero, y los de la pantera á los del león, diferenciando así el animal fiero del inofensivo, cosa más sorprendente todavía.

Sin negar que Galeno fuera en las aplicaciones de su principio más allá de lo que las realidades anatómicas ofrecian, no cabe la menor duda que los atomistas llevaban la peor parte: y hoy que infinitas investigaciones han reconciliado puntos, al parecer, opuestos, puede asegurarse que los medios que nos rodean no son los autores de la formacion primera; podrán, cuando más, modificar en ciertos limites los seres orgánicos.

Por esta ligera muestra puede juzgarse del carácter de las doctrinas entonces reinantes, y que hoy se repiten en nuevas ediciones. Justo será indicar, que no soy partidario de estas proposiciones metafísicas, porque no fundan bien la ciencia, aunque en general en ella se comprueben. Son más aceptables las que nacen de su propio seno, y que tomadas de los hechos particulares, ilustran los hechos generales.

Desde entonces no han cesado los médicos de investigar nuevas partes anatómicas, siguiendo á Galeno, que por muchos siglos les sirvió á todos de modelo, hasta comunicar gran actividad á estos estudios en la época del Renacimiento, y no dejar por descubrir ni una sola de las innumerables partes que componen nuestro organismo. Y tantos y tan numerosos son los célebres anatómicos de esta época y siguientes, desde Mundinus y Bertrucius, hasta Vesalio, Laguna, Guevara, Gimeno, Colombo y Eustaquio, etc., que bastará recordar las mismas partes descritas (á las que se han puesto diversos nombres), para adquirir una sucinta idea de sus adelantos.

La prensa de Herófilo, la cisterna de Pecquet, la cueva de Higmoro, las conchas de Bertin, el agujero de Botall, el puente de Varolio, las apófisis de Ingrasias, los glóbulos de Arantio, el acueducto de Falopio, la trompa de Eustaquio, el canal de Fontana, la cápsula de Glison, las vesículas de Graaf, las glándulas de Cooper, el líquido de Coturni, el ligamento de Gimbernati, el musculo de Horner, el ramito nervioso de Jacobson, etc., son recuerdos históricos y señal evidente de los incesantes progresos de la anatomía.

Así llegamos á fines del siglo pasado, época en que apenas habia parte alguna de nuestra intrincada organizacion por

descubrir, desde el hueso más grande y vaso más capilar, hasta el ramito nervioso más escondido.

Pero conociendo que para averiguar bien el uso de las partes era preciso examinar y comparar, penetraron los médicos con pensamiento filosófico en el terreno de la anatomía comparada, prestando á la organografía y su filosofía señalados servicios, Mekel, Cuvier, Carus, Geoffroy de Saint-Hilaire, Daubenton y Owen.

Con tan ricos elementos nos sorprende el génio del inmortal Bichat; que no teniendo ya parte alguna que investigar, dirige su penetrante mirada á la estructura de los órganos, para entresacar los tejidos elementales y estudiarlos, verificada su evolucion embriogénica.

Desde entonces la sensata Alemania se hace dueña con entusiasmo y laboriosidad de tan delicados estudios. A fuerza de desvelos se apodera del ovulillo fecundado; le sigue hasta el cláustro materno convertido en capa albuminosa, membrana vitelina y blastodérmica, para formar despues la vesícula alantoides y umbilical; hace brotar del átomo la célula de Schwan; crea la histología humana; acompaña al sér ya viable hasta su salida al mundo exterior, y sorprendiendo á la vida en sus más recónditos arcanos, crea la organogenesia y la histología, que han de separar con el tiempo á las más grandes concepciones de todas las épocas.

Ya no hay átomo tranquilo en su morada. Ayudados de la química animal y del microscópio, ceden sus secretos partes orgánicas de composicion intrincada. El elemento anatómico es la base de la testura, y do quiera que se dirige en forma de célula, glóbulo, fibra ó tubo, allí está la ciencia con sus leyes generales para descubrir sus recónditas evoluciones.

¿Quereis alguna prueba de tan delicados estudios? Pues observad la sangre que circula en movimiento continuo por nuestros vasos, y la hallareis compuesta de agua, materias proteinicas, colorantes, extractivas, grasas, sales térreas y alcalinas, y hasta gases volátiles, de cuyas partes detalladas no puedo ocuparme.

Contemplad por un instante esa multitud de tallos capilares que adornan la cabeza del bello sexo, y la ciencia os dirá: que radican en un folículo y tienen una papilla ó germen unido á la raíz ó bulbo piloso, para seguir despues el tallo con las tres sustancias, medular, cortical y epitelial.

Y para qué cansarnos: de todo ese pequeño mundo tan sorprendente como el grande, os dará la histología cuenta detallada; la anatomía descriptiva relacion minuciosa, y la topográfica figurada en la cuadrícula de Fourquet, la region donde habitan los órganos que pueden enfermar y destruir nuestra existencia.

Y cuando de todas estas maravillas hemos adquirido perfecto conocimiento, decid «que la ciencia no progresa,» y continuad usando el ridículo argumento de que no tiene la exactitud de las matemáticas, la química ó la física, porque no immortalizamos vuestro cuerpo. Como ¡si las obras de estas ciencias no pudiesen tambien. Preguntad por las obras de arte que acumuló la civilizacion de los pueblos que pasaron, y el tiempo os responderá con un recuerdo histórico.

Por buscar tan absurdos resultados que suelen abreviar las procelosas condiciones sociales, os entregais al nigromántico que os fanatiza con los glóbulos infinitesimales, ó al charlatan que juega al albur con vuestra respetable existencia.

Parad un poco vuestra mente; analizad el saber de las demás ciencias en la parte material que las constituye, y vereis confirmado mi propósito.

Descenderemos, si quereis, á las entrañas del globo terrestre, y de seguro que no saben más de ellas ni Lyell y Elie de Beaumont, que saben de las nuestras Hirtell y Quain.

Convocad al Padre Sechi y Leverrier, y es probable sean menos exactos los detalles que conocen del firmamento, que los que poseen Valentin é Ivanhoe de la masa encefálica y sus dependencias.

Llamad á Humboldt y Balbi, y de seguro no conocen tan bien la geografía del macrocosmo, como nosotros la del microcosmo.

No os cito otras ciencias, porque el triunfo seria más completo.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### DISPOSICIONES ESTEMPORÁNEAS ACERCA DE LA NIVELACION.

Cumpliendo con nuestro deber, y penetrados de la razon y de la justicia con que procedíamos, espusimos en el núm. 370



de El Siglo Médico los graves inconvenientes que ofrecía la nivelación de las clases médicas, tal como se lleva á cabo en la actualidad, fijándonos especialmente en los abusos relativos á la adquisición del grado de bachiller en artes, que es la puerta por donde penetra el contrabando de la nivelación. No nos parecía, ni nos parece justo, que se confunda á los cirujanos que tienen buenos antecedentes literarios con los que no tienen ninguno; á los que verdaderamente han cursado algunos años de filosofía, con los que no han estudiado mas que los tres años de cirugía de 3.<sup>a</sup> clase, á pesar de todas las certificaciones de latinidad que puedan presentar; y en este concepto, suplicamos al Gobierno adoptara las medidas que juzgase oportunas, á fin de impedir que, en ocho meses, obtuvieran el grado de bachiller en artes muchos individuos de los que podían optar á la nivelación, confiados en el éxito del examen que habian de sufrir al incorporarse en los institutos de segunda enseñanza.

Este era el principal fundamento de nuestras quejas, y nadie, sino alguno que, con la aritmética niveladora, dice que 3 y 3 son 10, ha puesto en duda la exactitud y la justicia de nuestros argumentos.

Los cirujanos que hay incorporados y que se incorporarán el curso próximo, en las facultades de medicina, se hallan en alguno de los siguientes casos:

#### *Cirujanos de 3.<sup>a</sup> clase.*

- 1.<sup>o</sup> Con el grado de bachiller en artes ó en filosofía.
- 2.<sup>o</sup> Con tres años de latinidad y tres de filosofía cursados en los antiguos seminarios.
- 3.<sup>o</sup> Con tres años de latinidad, solos ó con alguno de filosofía.
- 4.<sup>o</sup> Con tres años de latinidad, estudiados de una manera indudable.
- 5.<sup>o</sup> Con la certificación de tres años de latinidad, estudiados de modo que al interesado se le ha olvidado como se lee el latin.

Escepto los primeros, todos los demás estudian en un curso, simultáneamente con el cuarto año de medicina, las asignaturas necesarias para el grado de bachiller en artes, resultando de esta igualdad y de esta estraña confusion, que á unos cirujanos les cuesta la carrera doce, once, diez ó nueve años; y á otros, por mucho que sumen y multipliquen, seis años solamente, tres de cirugía y tres de medicina.

#### *Cirujanos de 2.<sup>a</sup> clase.*

Estos profesores pueden inscribirse en los institutos de segunda enseñanza, para optar al grado de bachiller, de la misma manera que los cirujanos de 3.<sup>a</sup> clase; pero no pueden simultanear el estudio de la filosofía con el de la medicina, y por consiguiente, los más favorecidos de esta clase resultan con un año más de carrera que los anteriores.

#### *Prácticos en el arte de curar.*

Estos profesores, aunque llevan el título de cirujanos de 2.<sup>a</sup> clase, consta que estudiaron dos años de preliminares y cuatro de medicina y cirugía, y por lo tanto, incorporándose para optar en un año al grado de bachiller en artes, y en dos años al de licenciado en medicina, resultan con tres años más de carrera que algunos cirujanos de 3.<sup>a</sup> clase.

Como se vé, la falta de orden y equidad para la nivelación existe principalmente en los estudios preliminares, nó en la manera de completar los conocimientos en la facultad de medicina; y por lo tanto, lo que procede es aplicar el remedio oportuna y convenientemente para combatir el mal en su raiz, dejando concluir la carrera, con arreglo á las disposiciones vigentes, á todos los cirujanos que se han incorporado en las universidades, y asisten con aplicacion y constancia á las lecciones que prescriben los respectivos programas.

Hemos oido decir que se trata de exigir á los profesores de cirugía un año más de estudio en las facultades de medicina, á fin de que sean siete y no seis los años de la carrera médica; y pareciéndonos que con semejante disposición se pueden irrogar grandes perjuicios á la mayor parte de los cirujanos que han abandonado sus partidos, creemos que debemos llamar la atencion del Consejo de Instrucción pública acerca de la inconveniencia de la espresada medida, que por lo estemporánea no puede evitar ninguno de los males de la nivelación.

En efecto, si á los cirujanos que están actualmente siguiendo la carrera de medicina se les obliga á estudiar un año más de los que tienen señalados en las reales órdenes vigentes, se les faltará á lo prometido solemnemente; se les defraudarán sus esperanzas; se les tratará de diferente manera que á los médicos puros, y se les privará, sin necesidad, de la ventaja que

disfrutaron sus mismos compañeros en el curso anterior. Es verdad que en el plan de estudios vigente se exigen dos años solares de clínica médica para el grado de licenciado en medicina, y los cirujanos de segunda clase solo pueden asistir á uno; pero tambien es verdad que se exigen igualmente dos años de clínica quirúrgica para el grado de licenciado en cirugía, y los médicos puros tampoco ganan mas que uno, con la circunstancia, bien estraña por cierto, de dispensárseles el estudio de la patologia esterna.

Hay realmente muchas anomalías en la nivelación de las clases puras; pero no teniendo la culpa los médicos y los cirujanos que se han incorporado en virtud de las disposiciones superiores, y habiendo de terminar en el año próximo el plazo señalado para disfrutar las referidas gracias, nos parece que el Consejo de Instrucción pública acordará que en las facultades de medicina sigan las cosas tales como están, para evitar perjuicios de consideracion á los profesores que, hallándose separados de sus familias y de sus partidos, tienen arregladas sus cuentas para seis años y no para siete, en conformidad con lo que se les ha ofrecido y se ha ejecutado en el curso anterior.

B.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### **Oftalmia purulenta de los recién nacidos: tratamiento del Sr. Deval.**

Hé aquí los principales agentes de la medicina que emplea en los casos de oftalmia purulenta de los recién nacidos el distinguido oculista Sr. DEVAL:

1.<sup>o</sup> Seis veces durante las veinticuatro horas pasar entre los párpados, ligeramente separados, un pincel empapado en la solucion siguiente:

Azoato de plata cristalizado. . . 15 á 20 centíg. (3 á 4 granos).  
Agua destilada. . . . . 30 gramos (1 onza).

2.<sup>o</sup> En el intervalo de estos toques, hacer fomentos repetidos con un liquido astringente, que contenga por cada 125 gramos (4 onzas) de agua destilada, de 1 á 2 gramos (de 20 á 40 granos) de bórax, sulfato de cobre ó sulfato de zinc. Estas sales son preferibles al sub-acetato de plomo, que, cuando la córnea está ulcerada, tiene el inconveniente de producir depósitos opacos cuya persistencia es indefinida.

3.<sup>o</sup> Todas las mañanas (si están indicados los purgantes), hacer tomar al niño de 4 á 5 cucharadas, de las de café, de una mezcla compuesta de la manera siguiente, y que puede administrarse á todo individuo de menos de un año de edad:

Jarabe de achicorias compuesto. . . } aa 30 gramos (1 onza).  
Aceite de almendras dulces. . . . }

4.<sup>o</sup> En los casos en que hay perforacion ó inminencia de perforacion de la córnea, el Sr. DEVAL procura evitar la prociencia del iris, haciendo instilar tres veces al día, entre los párpados, de 2 á 3 gotas del colirio siguiente:

Agua destilada. . . . . 30 gramos (1 onza).  
Sulfato neutro de atropina. . . 25 miligramos.

O bien haciendo practicar mañana y noche una fricción en la frente y sienes con una cantidad como del volumen de una media avellana, de la siguiente pomada:

Ungüento napolitano. . . . 15 gramos (1/2 onza).  
Estracto de belladona. . . . 2 id. (1/2 dracma).

5.<sup>o</sup> Durante el tiempo que transcurre entre las aplicaciones de los colirios, conviene mantener sobre los ojos de la criatura un trapo fino ligeramente humedecido, y mejor una cataplasma fria de fécula de arroz ó de almidon.

En fin, en los casos de oftalmia purulenta sobreaguda, en que la energia del tratamiento debe ser proporcionada á la intensidad del peligro, es muy útil practicar una ó dos veces al día escarificaciones en el rodete mucoso que forma quemosis ó tan solo en la conjuntiva palpebral. Dichas escarificaciones deberán ir precedidas y seguidas de irrigaciones tibias ó frias prolongadas durante tres ó cuatro minutos, ya con agua comun, ya con agua clorurada, tal como una solucion de 40 á 50 gramos de hipoclorito de sosa por 1,000 gramos de agua. La combinacion metódica de estos tres factores, escarificacion, irrigacion y cauterizacion, constituye á nuestro parecer (dice el Dr. GUYOMAR, que publica esta nota), la medicacion más poderosa en los casos de que se trata. Ha sido puesto en práctica,

en nuestra  
y podemos  
resultados

Catarata

El Sr. T  
de Paris  
cáustico  
de que se  
pedal y d  
llas de m  
uno de su  
central, a  
en el otro  
aguja de c

Primer

vano-cáu  
en términ  
córnea en  
correspon  
del ojo. L  
inferior d

Segunda  
de la pila  
mantenid  
beneficio  
destruir  
pupilar,  
especie d  
el resto.

Terce  
desde cuy  
enfriadas  
del ojo.

Esta op  
rosa, de  
absoluta  
córnea pu  
nicados a  
de esta m

Cólicos

El Dr.  
siguiente

«Todos  
cólicos ne  
ocasion d  
sitado si  
recurrido  
Despues  
recomien  
siempre á  
ha cortad  
fricciones

Entre  
siguiente  
Cuando  
fui llama  
sobre su  
abdomen  
Habiendo

guntas, r  
yesen de  
friccione  
al cabo d  
seis ú oc  
de sus d  
mera ve  
aquellas  
cuantos r  
dicha afe

—Senc  
conforme  
tre de un  
una fricc  
el enfermo  
tan dolor  
puede s



en nuestra presencia, por los Sres. FOUCHER, DEVAL y COURSERANT, y podemos asegurar que no hay método que dé más excelentes resultados. (Journ. de med. et de chir. prat.)

#### Cataratas: aplicacion del método gálvano-cáustico á su tratamiento.

El Sr. TAVIGNOT ha comunicado á la Academia de Ciencias de Paris, una nota sobre la aplicacion del método gálvano-cáustico al tratamiento de la catarata. El aparato instrumental de que se sirve este oculista se compone de la pila GRENET de pedal y de dos varillas conductoras de marfil. Estas dos varillas de marfil son completamente iguales y terminadas, por uno de sus extremos, por la prolongacion del cordón metálico central, al cual vá á adaptarse el hilo conductor de la pila, y en el otro extremo, por una rosca que sirve para recibir una aguja de catarata de 16 á 18 milímetros de longitud.

**Primer tiempo.**—Armadas ambas manos de una varilla gálvano-cáustica cada una, el operador dirige la hoja de la aguja en términos que atraviese la circunferencia esterna de la córnea en dos puntos diferentes, pero no opuestos; el primero corresponde al diámetro trasversal, y el segundo al vertical del ojo. La puncion esterna es la que primero se practica, la inferior despues y casi inmediatamente.

**Segundo tiempo.**—Basta comprimir con el pié sobre el pedal de la pila, para poner incandescente una de las hojas de aguja mantenida en contacto con la otra; entonces se puede, á beneficio de movimientos de union y desunion de las agujas, destruir la cápsula anterior en toda la estension del campo pupilar, y reducir simultáneamente el cristalino mismo á una especie de detritus informe, cuya reabsorcion hace luego el resto.

**Tercer tiempo.**—Se suspende la presion ejercida con el pié; desde cuyo momento la pila deja de funcionar y las agujas, enfriadas, se desprenden rápidamente de la cámara anterior del ojo.

Esta operacion es de una ejecucion muy rápida, poco dolorosa, de una estremada precision, á causa de la inmovilizacion absoluta del globo ocular. A favor de la trasparencia de la córnea pueden seguirse, uno por uno, los movimientos comunicados á los instrumentos, calcular su alcance y regularizar de esta manera sus efectos.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

#### Cólicos nerviosos curados prontamente por medio de las fricciones secas.

El Dr. TISSEIRE, médico ayudante mayor, ha publicado la siguiente nota en la *Gazette médicale de l'Algérie*:

«Todos los prácticos saben lo que se entiende por accesos de cólicos nerviosos, y cuán difícil es contenerlos. Yo he tenido ocasion de observar muchos casos de esta especie, y he necesitado siempre cierto tiempo para dominarlos mientras he recurrido á la medicina racional (antiespasmódicos, etc.). Despues he empleado en varias ocasiones un medio que no se recomienda por la novedad, sin duda, pero que se tiene siempre á mano y que, aplicado en el momento del acceso, le ha cortado siempre inmediatamente. Trátase simplemente de fricciones secas, rápidamente practicadas sobre el abdomen.

Entre otras observaciones referiré en pocas palabras la siguiente:

Cuando yo hacía el servicio en el segundo batallón de Africa, fui llamado para ver á un soldado que se revolvía y retorcia sobre su cama, llevándose angustioso las manos hácia el abdomen, que él designaba como asiento de horribles dolores. Habiéndome revelado la indole del mal algunas breves preguntas, mandé á dos camaradas del paciente que se proveyesen de una especie de tapon de franela, de lienzo, etc.; y friccionasen con fuerza y rapidez el abdomen de este último; al cabo de dos ó tres minutos el enfermo se sentía bien, y á los seis ú ocho minutos despues se hallaba completamente libre de sus dolores. Entonces me declaró que no era aquella la primera vez que padecía accesos de cólico nerviosos, y que aquellas simples fricciones le habian aliviado mejor que cuantos medios se habian empleado en otras ocasiones contra dicha afeccion.»

(Gaz. méd. de l'Algérie.)

—Sencilisima es, por cierto, la medicacion indicada; está conforme con la naturaleza misma que parece dirigir al vientre de un modo instintivo las manos del paciente para intentar una friccion que muchas veces es beneficiosa, cuando hay en el enfermo valor suficiente para comprimir con fuerza un sitio tan dolorido; y no dudamos de que semejante tratamiento puede ser ventajoso y nada espuesto, cuando no existe el

menor vestigio de inflamacion en alguno de los órganos contenidos. Por lo demás, no ofrece gran novedad el tratamiento del Dr. TISSEIRE.

#### Ojos (enfermedades congestivas de los); píldoras laxantes del Sr. Sichel.

Los ojos y la porcion del encéfalo de donde proceden los nervios que se reparten por este órgano, son frecuentemente el sitio de congestiones sostenidas, particularmente en las mujeres, por un estreñimiento tenaz. Tal fué el caso de una jóven que consultó al Sr. SICHEL hace algun tiempo sobre un dolor muy molesto en el ojo derecho, con cefalalgia del mismo lado, ligero estrabismo convergente y dificultad para encontrar una posicion cómoda. La supresion de toda especie de cristales de aumento, el reposo de la vista, la cesacion de toda lectura prolongada, etc., fueron prescritos contra la enfermedad, pero además este profesor aconsejó á la enferma, para vencer un estreñimiento que persistia algunas veces más de una semana, las píldoras siguientes, de las que hace mucho uso este eminente especialista, y de las que asegura que no tardan en regularizar de una manera durable el acto de la defecacion:

De sulfato de potasa. . . . . } á 3 gramos.  
De goma amoniaco. . . . . }  
De aloes de las Barbadas. . . . . 1 id.

Mézclese y divídase en 50 píldoras para tomar de tres á cinco cada día.

#### Gonorrrea: modo rápido de vencerla.

En la blenorragia aguda prescribe el Sr. Piorry hacer cada hora una inyeccion uretral con la solucion siguiente:

Sulfato de zinc. . . . . 1 gramo (20 granos).  
Agua destilada. . . . . 200 id.

Al mismo tiempo hace tomar al enfermo 2 gramos (media dracma) de pimienta cubeba en polvo, envuelta en hostias, cada vez que el enfermo arroja la orina, á fin de que la nueva orina que vá acumulándose en la vejiga esté lo más cargada posible del principio medicinal, y en tal estado se deslice sobre la uretra enferma.

El autor dice, que á beneficio de este método, ha curado en el hospital de la Caridad blenorragias agudas en doce dias.

(Rascogl. méd. di Jano.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

28 febrero. Aprobando el permiso concedido para volver á España al primer ayudante D. Marcial Reina y Puyon.

Id. id. Resolviendo se tenga presente para practicante de farmacia á D. Federico Soria y Ebri.

Id. id. Aprobando una propuesta hecha á favor de nueve individuos del cuerpo.

Id. id. Id. otra de traslacion de destinos de primeros ayudantes médicos.

Id. id. Disponiendo que el primer médico D. Vicente Perez pase á continuar sus servicios al hospital militar de Valladolid.

Id. id. Prorogando por cuatro meses el reemplazo del médico mayor D. Manuel del Valle y Martinez.

Id. id. Disponiendo pase á situacion de reemplazo el primer ayudante médico D. Manuel Solá y Fontrodona.

Id. id. Concediendo permiso para continuar sus servicios en la Península al primer ayudante D. Agustin Rosél y Huguet.

Id. id. Destinando á las inmediatas órdenes del director general al primer ayudante D. Angel Sanchez y Pantoja.

6 marzo. Nombrando primer ayudante médico supernumerario de Puerto-Rico al segundo id. D. José Gali y Pastor.

Id. id. Id. segundos ayudantes médicos con destino á Cuba á D. Francisco Navarro y Serrano y D. Juan Gomez Ruiz.

Id. id. Id. médico auxiliar del hospital militar de la Coruña á D. Juan Wais.

Id. id. Concediendo pase á la plana mayor facultativa del hospital militar de esta Corte al cabo primero José Garriga.



Id. id. Nombrando médico auxiliar del regimiento caballería de Numancia á D. Jorge Lopez.

Id. id. Trasladando de destino á los farmacéuticos don Antonio Carol y D. José Pifarré.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del hospital de Zaragoza á D. Pablo Cristóbal, en reemplazo de los médicos de sanidad empleados en la quinta de la provincia.

Id. id. Negando los honores de médico de entrada á don Juan Castillo.

#### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

6 marzo. Nombrando para dotación del hospital militar de San Carlos al segundo médico D. Isaac del Rando y de Munguiz; para la del arsenal de la Carraca al de igual clase D. Ricardo Chesio y Añeses, y para dotar el navío *Reina Doña Isabel II* al de la propia D. Domingo Pazos y Martinez.

12 id. Concediendo cuatro meses de licencia para Cádiz al primer médico D. Fernando Dávila y Bernal.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

##### JUNTA DIRECTIVA.

De las comunicaciones recibidas por la Junta directiva sobre la elección de Apoderados, hecha por las delegadas á que correspondía, resulta haber sido nombrados en ellas para representantes de los respectivos distritos, los socios que á continuación se espresan:

APODERADOS.		SUPERNUMERARIOS.	
Por Madrid.	D. Matias Nieto.	D. Manuel Ovejero.	
	D. Laureano Figuerola.	D. Genaro Zozaya.	
	D. Eugenio de la Cámara.	D. Natalio Cano.	
	D. Francisco Mendez Alvaro.	D. Isidro Mir.	
	D. José Rodrigo.	D. Roman Monteagudo.	
	D. Mariano Benavente.	D. Antonio Fabeirae.	
	D. Nicolás Moreno.	D. Francisco Moro y Vivas.	
	D. Ignacio Suarez.	D. Hilarion Marin.	
	D. Pablo Leon y Luque.	D. Manuel Bueno y Alonso.	
	D. José Rodriguez Benavides.	D. Andrés del Busto.	
	D. Francisco Santana.		
	D. José Garófalo.		
Por Santander. . . . .		D. Luis Colodron.	
Por Barcelona. . . . .		D. Laureano Figuerola.	

Lo que, por acuerdo de la Junta directiva de 14 del corriente se publica, para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 15 de marzo de 1861.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

De las comunicaciones dirigidas á esta Junta directiva sobre el resultado de las elecciones en las generales de los distritos, resulta que han sido nombrados en ellas para los cargos que correspondía renovar, los socios que á continuación se espresan:

Madrid. . . . .	Presidente, D. Serapio Escolar.
	Contador, D. José Lorenzo Fernandez.
	Vocal 1.º, D. José de Goicoechea.
Valencia. . . . .	Vocal 2.º, D. José Fontana.
	Presidente, D. Joaquin Casañ.
	Contador, D. Francisco Badía.
Zaragoza. . . . .	Vocal, D. Ramon Noguera.
	Presidente, D. Manuel Fornés.
	Contador, D. Antonio Gonzalvo.
	Vocal, D. Luis Cerrada.

Lo que, por acuerdo de la Junta directiva de 14 del corriente, se publica, para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 15 de marzo de 1861.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### SECRETARÍA GENERAL.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen, y en virtud del respectivo espediente, ha declarado socio, en sesión de 14 del actual, á D. Leon Trasovares, profesor de cirugía, residente en Fitero, provincia de Navarra, con seis acciones de 3.ª clase que le corresponden por su edad.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y del interesado; el cual deberá satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el próximo trimestre.

Madrid 15 de marzo de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Ramon Martinez Llamazares, profesor de medicina, residente en Meneses de Campo, provincia de Palencia, solicita ingresar en el Monte-pío.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral.

Madrid 25 de febrero de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### AVISO.

Continúa abierto el pago del *dividendo*, en plazo extraordinario, hasta el último día de marzo próximo, en las tesorías de las Juntas delegadas y en la general; para los que se hallan pendientes de pago de plazos de cuota de entrada, sigue tambien abierto el pago hasta el mismo término.

## VARIEDADES.

### MOVIMIENTO DEL HOSPITAL DE ENAGENADOS DE TOLEDO DURANTE EL AÑO DE 1860.

(COPIA DEL ESTADO REMITIDO AL ILMO. SR. DIRECTOR DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.)

Acojidos que existian en 31 de diciembre de 1859.		Entrados en todo el año de 1860.		Total.	SALIDOS.				Muertos.		Total.	Acojidos existentes en 31 de diciembre de 1860.				Total existentes.
					CURADOS.		SIN CURAR.		Hombres.	Mujeres.		HOMBRES.		MUJERES.		
Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.		Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.				Furiosos.	Tranquilos.	Furiosas.	Tranquilas.	
40	33	20	17	110	6	6	»	1	10	8	34	15	34	10	25	84

Provincias donde nacieron los dementes. Burgos 1.—Cáceres 1.—Ciudad-Real 2.—Cuenca 3.—Guadalajara 3.—Madrid 8.—Murcia 1.—Oviedo 2.—Salamanca 1.—Santander 1.—Segovia 1.—Soria 1.—Toledo 56.—Valencia 1.—Aurillac (Francia) 1.—Londres 1.—Total 84.

Clasificación patológica. Exaltaciones maniacas 28.—Melancolías 8.—Demencias 6.—Monomanías 24.—Imbecilidades 5.—Epilepsias con facultades pervertidas 10.—Formas indeterminadas; desórdenes intelectuales; alucinaciones 3.—Total 84.

El médico-director, ZACARIAS BENITO GONZALEZ.



## MEDICINA FORENSE.

Tenemos á la vista una circular de la autoridad superior de Puerto-Rico, dictando algunas disposiciones para el ejercicio de la medicina forense en aquella isla. No conociendo exactamente el estado en que se hallaba antes este servicio, no podemos decir si ha adelantado alguna cosa con lo que ahora se prescribe; pero desde luego aseguramos que las medidas adoptadas están lejos todavía de hallarse de acuerdo con lo que dictan las más sencillas nociones de derecho comun.

Se obliga á los facultativos titulares á practicar los reconocimientos, curaciones, autópsias y demás servicios judiciales que la autoridad les ordene; y á falta de ellos se impone la misma obligacion á los demás domiciliados en cada punto; mas en cuanto á retribucion solo se asigna la de dos pesos por legua de ida y vuelta, en los viajes que tengan que hacer, y la que les corresponda á su tiempo cuando por la imposicion de costas hubiese fondo para ello, sin que los municipales sufran este quebranto en concepto alguno, NI AUN POR VIA DE ANTICIPO.

Ahora seria ocasion de preguntar á la Justicia, con qué justicia dispone esta espropiacion, no ya de una propiedad inmueble, sino de otra más preciosa aún, de la actividad y la inteligencia personal, sin conceder siquiera el derecho á indemnizacion que no se niega en el día á la más pequeña y mezquina de las propiedades. No deben los médicos cansarse de representar á la superioridad haciendo ver en todas partes la incongruencia de tan mezquino cómo absurdo sistema. Obedezcan si, puesto que no deben ni pueden resistir á la ley ni á las autoridades constituidas, pero protestando siempre; que al cabo no podrán menos de encontrar oídos que los escuchen. Sepan entonces contentarse con una módica compensacion que signifique más bien que otra cosa, el reconocimiento del derecho. Las mejoras vendrán despues, pero entretanto urge ya salir de una situacion que puede llamarse ignominiosa.

Portodas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Apenas hubo diferencias en las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la última semana, de las observadas en las anteriores: tan solo el miércoles principiaron á soplar con alguna fuerza los vientos frescos del N. N. O., propios del equinoccio, los que continuaron en lo restante de la semana, alternados con el N. O. y el N. N. E.: la temperatura, aunque más fresca que en los anteriores días, fué bastante bonancible, y la presión atmosférica igual á las anteriores.

Alguna variacion hubo en las enfermedades reinantes, pues fueron más frecuentes las toses catarrales, los corizas, las oftalmias, las erisipelas, las calenturas gástricas y reumáticas, los catarros de todas especies y los dolores nerviosos y reumáticos. Aunque raras, se presentaron algunas vesanias, pleuresias, neumonias y congestiones cerebrales, casi todas ellas mortales, á pesar de haberse empleado las medicaciones más oportunas y enérgicas.

**Pensiones á las familias de los facultativos.**—El proyecto de ley presentado á las Cortes por el señor ministro de la Gobernacion concediendo pensiones con arreglo á la ley de Sanidad, á las viudas y huérfanos de facultativos muertos del cólera, comprende á doña Rafaela Alvarez, doña Mariana Yanguas, doña Espectacion Albiol, doña Nicolasa Dávalos, doña María Figuerola, doña Angela Peñarubia, doña Dominga Paton, doña Manuela Villacampa, doña Petra Gabriel y Monlleó, doña Elena Fernandez, doña Mariana del Rio, y á doña María de las Mercedes y doña Josefa Alamo, D. Manuel y doña Salvadora Ferrer, D. Eduardo y doña Emilia Marugan.

**Más sobre pensiones.**—La comision de diputados encargada de informar sobre el proyecto que concede pensiones á las viudas de los médicos que han sido víctimas de su celo durante las últimas invasiones del cólera, está conforme con el Gobierno en que esas pensiones se concedan, aguardando solo á recibir algunos datos para fijar, con arreglo al proyecto, la cantidad que debe asignarse á cada una de ellas.

**Plaga de intrusos.**—En el partido de Albalate de las Nogueras existen actualmente 43 pueblos, cuyas plazas de facultativos titulares están desempeñadas por intrusos de diferentes especies; no por falta de cirujanos que puedan prestar este servicio,

sino porque los ayuntamientos, segun nos dice un comprofesor, señalan dotaciones muy mezquinas, con el objeto de que no haya aspirantes autorizados y quede el campo libre para los curanderos. Bien puede asegurarse que en esos pueblos está poco desarrollado el instinto de conservacion. ¿Y la ley de Sanidad? preguntarán nuestros lectores.—En el siguiente párrafo esta la contestacion.

**Contrato oneroso.**—Un cirujano que tuvo la impresion de contratarse con un pueblo para prestar sus servicios por espacio de nueve años, ha tenido el disgusto de no poder trasladarse á otro partido con mayor dotacion y mejores condiciones, porque el ayuntamiento del primer pueblo, apoyándose en el art. 70 de la ley de Sanidad, le ha obligado á cumplir con lo estipulado en su contrato. El cirujano ha recurrido en queja al señor Gobernador de la provincia, y este ha desechado la instancia, dando la razon al pueblo que tanto cariño-profesa á su facultativo titular. Para que esta leccion aproveche á nuestros comprofesores de partido, les recordaremos el art. 70 de la ley de Sanidad. Dice así: «No podrán ser anuladas las escrituras de los médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares, sino por mútuo convenio de facultativos y municipalidades, ó por causa legitima, probada por medio de oportuno expediente y previo fallo de la Diputacion provincial, en vista del informe de la Junta de Sanidad de la provincia.» Por lo que ha sucedido al referido cirujano, se deduce que no se considera como causa legitima para rescindir la escritura, mejorar de condiciones y de dotacion en otro partido.

**Ministrantes.**—Un suscriptor nos pregunta si es verdad que se les han concedido ciertas gracias que parece solicitan. No extrañamos la pregunta en esta época en que se ha dado en llamar gracias á las desgracias del buen orden en los estudios y en el ejercicio de las profesiones médicas; pero es lo cierto que no tenemos noticia de que se hayan hecho, ni piensen hacer, tales concesiones á los ministrantes.

**Cesacion de un periódico y resurreccion de otro.**—Han cesado de publicarse los *Anales de medicina, cirujia y farmacia*, y en cambio se ha presentado nuevamente en escena el *Semanario médico español*. Le deseamos larga vida.

**Queja fundada.**—El periódico *Anales de Beneficencia y Sanidad*, se queja, y con razon, de que en la distribucion hecha de los productos de la enagenacion de los bienes del clero no se asigne cantidad alguna para reparar los establecimientos de beneficencia. Tanto la beneficencia como la higiene pública están demasiado olvidadas por los que gobiernan, ó á lo menos no tan atendidas como otros ramos menos importantes de la administracion.

**Beneficencia domiciliaria de Madrid.**—Durante el mes de febrero han sido asistidas á domicilio, 912 personas; en las casas de socorro, 595; parturientes 111, y se han socorrido 204 accidentes por los profesores de guardia permanente.

**Nuevo académico.**—La Academia de medicina de Paris ha provisto una de sus últimas vacantes en el Sr. Claudio Bernard, profesor distinguido, y cuyos importantes trabajos le hacen muy digno de este honor.

**Incombustibilidad.**—Son ya demasiado frecuentes los accidentes desgraciados que ocurren por prenderse el fuego á los vestidos, especialmente á los ligeros que usan las mujeres en los bailes, teatros, etc. Si se probáran las ventajas que el Sr. Casteron atribuye á su invento, y pudieran de este modo hacerse sin perjuicio alguno y á poca costa incombustibles las telas y otros objetos, tendríamos un medio seguro de evitar tan graves peligros. Merece, por lo tanto, el invento del Sr. Casteron toda la atencion de las personas que se dedican á alejar las causas de destruccion que rodean á la especie humana.

**Los periódicos ingleses anuncian que el célebre cirujano Sr. Benjamin Brodie ha sufrido la operacion de la catarata por estraccion, para curarse de una opacidad de la lente por causa traumática. Las últimas noticias no dan muchas esperanzas de que se restablezcan las funciones del ojo.**

## REMITIDO.

Sres. Directores de El Siglo Médico:

Tafalla y enero 29 de 1861.

Muy señores míos y de mi mayor consideracion: Con esta fecha remito á la *España Médica* el adjunto comunicado, y como suscriptor á su ilustrado periódico, he creido un deber ponerlo en su conocimiento por si juzga oportuno insertarlo ó comentarlo.

Sres. Redactores de la *España Médica*.

Muy señores míos y de mi mayor consideracion: cuando me disponia á renovar la suscripcion á su ilustrado periódico, me hizo desistir de ello el disgusto que me causó la lectura del párrafo denominado *Abusos*, en su núm. 265, correspondiente al 27 de diciembre último. Ignoro quién sea el subdelegado de Lugo, así como tambien las formalidades que precedieron para su nombramiento. El redactor no entra en esos pormenores, calificando de abuso su nombramiento por solo pertenecer á la clase pura. Dejo al cuidado de mi



concolega la parte personal; pero como individuo de la clase, y subdelegado de este partido, á pesar de haber médico-cirujano en la poblacion, me creo con derecho á rechazar el ataque por creerlo injusto é impropio de una redaccion médica.

Lo creo injusto, porque el reglamento de las subdelegaciones del 24 de julio de 1848, designa en su artículo 4.º la escala profesional que han de observar los jefes políticos para el nombramiento de subdelegados; y en una misma estamos los licenciados en ambas ó en una de las facultades. La ley de Sanidad del 28 de noviembre de 1855 dice en su artículo 62: «El nombramiento de los subdelegados pertenece á los gobernadores civiles á propuesta de la junta de Sanidad. Estos nombramientos se harán con sujecion á la escala de categorías que establezca su reglamento.»

Ignoro haya visto la luz pública dicho reglamento: lo que sí puedo probar, es que habiendo fallecido en la última epidemia cólica mi apreciable compañero D. Bartolomé Tercero, fui nombrado subdelegado de este partido por el Sr. Gobernador de la provincia por haber sido propuesto en primer lugar por la junta de Sanidad provincial, llenándose las formalidades de las leyes; razones por las que califico de injusto el ataque.

Lo creo impropio de una redaccion médica, porque en mi concepto la prensa además de instruir, debe procurar la union fraternal de la clase, para que de este modo consiga la consideracion que se merece en la sociedad, y que acaso nos arrebatan nuestras miserables disidencias; y no creo deje esa redaccion de convenir en que el párrafo de que me ocupo ataca el derecho que tenemos para obtener un cargo honorífico, lastimando á una parte de la gran familia médica, que antes fué muy considerada y tenia opcion á los destinos de su ramo, y ahora sin haber delinquido se la han cerrado casi todas las puertas oficiales, y los pueblos, siguiendo hasta cierto punto el ejemplo, la cierran las suyas nombrando muchos de regular vecindario dos médico-cirujanos, y los de menos consideracion uno: en términos que si no fuera por la escasez y méritos ó servicios de sus individuos, no les quedaria más que las selvas.

A esto se dirá no se coartan las facultades que se nos concedieron en los títulos, como si para predicar bastasen las licencias y no se necesitase de auditorio.

No es mi ánimo, con lo espuesto, acriminar á nadie, suponiendo hijas del egoismo las disposiciones y escritos en menoscabo de los derechos de la clase pura. Los considero emanados del deseo de uniformarnos; pero es preciso tener presente las razones que haya para que esta uniformidad no se verifique con la rapidez que ustedes manifiestan en su prospecto del presente año.

Los más antiguos de la clase pura estudiaron en una época en que no se habian reunido las dos facultades, y los menos rayan á esta fecha en los sesenta años; edad poco á propósito para sentarse en los escaños de una cátedra, confundidos con los jóvenes escolares, privándose de los cuidados de sus familias, haciendo sacrificios sin cuento y abandonando sus clientelas ó partidos, sin probabilidades de indemnizarse, por las pocas que les quedan de vida.

En los que ya conocimos la reunion de ambas, y sin embargo, optamos por una sola, consultando nuestra inclinacion, no será mucho exigir se respeten los motivos que tuvimos para hacerlo, y los que tenemos para no aprovecharnos de las recientes disposiciones que lo facilitan. Unos creemos que la ciencia y la humanidad ganarian mucho con la separacion en la práctica; y aun deseáramos que los pueblos tuviesen bastante vecindario y riqueza para sostener profesores especiales. Sostiene nuestra creencia ver que generalmente los mejores tratados están escritos por esta clase de profesores: la razon natural nos lo dicta, y entrando en nosotros mismos conocemos que, aunque acostumbrados á manejar toda clase de enfermedades médicas, sin embargo, ya porque hemos tenido más ocasiones de observar una enfermedad que otra, ya porque la comprendemos mejor, es lo cierto que tenemos más confianza en manejar unos enfermos que otros; así es que calificamos de prudente la conducta de muchos médico-cirujanos que solo ejercen una profesion, y conocemos otros que, despues de contratados para ambas, se han limitado posteriormente á una sola.

No se crea, con esto, que repruebo el que muchos abracen ambas en la práctica: estoy acostumbrado á respetar las convicciones de los demás, y cuando lo hacen, ellos sabrán cómo: además conozco á varios, que por sus conocimientos y celo tienen mi pobre voto y aprecio, que siempre lo dispense segun el juicio que formo de su saber y decoro profesional.

Si Vds. se dignan insertar en su ilustrado periódico las precedentes líneas, darán una prueba más de su imparcialidad y deferencia á su atento suscriptor Q. B. S. M.

MIGUEL LOPEZ DE SAN ROMAN.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Turleque, provincia de Toledo; su dotacion anual 8,000 rs. vn., pagados 2,000 rs. del presupuesto municipal por la asistencia de los vecinos pobres, y los 6,000 reales por repartimiento vecinal entre los demás vecinos, recaudados por el ayuntamiento y satisfechos al profesor por trimestres vencidos, quedando á su favor únicamente los derechos que devengue la asistencia á golpes de mano airada; lo demás que se ofrezca de la facultad será de su obligacion. Esta poblacion consta de 230 vecinos, y á dos leguas de la estacion de Tembleque. Las solicitudes documentadas al señor

presidente de este ayuntamiento en el plazo de 20 dias, á contar desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—El partido de médico-cirujano de Sajazarra y sus dos anejos Galarri y Villaseca, provincia de Logroño, distante de esta el primero media hora y el segundo un cuarto de legua, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 6,200 rs. vn. anuales, 100 fanegas de trigo y 30 de cebada de buena calidad, pagados, el metálico por este ayuntamiento por trimestres vencidos, y el grano por los anejos en el mes de setiembre de año cumplido: además 300 rs. por la asistencia de los pobres, pagada esta cantidad igualmente por este ayuntamiento por trimestres vencidos de los fondos municipales. Los tres pueblos se componen de 200 vecinos y tiene, además del profesor, otro por cuenta de los pueblos para la cirugía menor. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 20 dias despues de su insercion en EL SIGLO MEDICO.—Sajazarra 9 de marzo de 1861.—El alcalde-presidente, Julian Herran.

—La de médico-cirujano de Suellacabras y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 200 medias de trigo puro, 300 id. de comun bueno y 3,000 rs. pagados por los pudientes; 400 id. por asistir á ocho pobres del presupuesto municipal: la poblacion de todos los pueblos es la de 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de médico-cirujano de Canfranc, provincia de Huesca; su dotacion 9,000 rs. pagados del presupuesto municipal trimestralmente por el ayuntamiento, y casa. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de médico-cirujano de Sanlúcar de Guadiana, provincia de Huelva; su dotacion 1,000 rs. pagados de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

—La de médico-cirujano de Frailes, provincia de Jaen; su dotacion 4,400 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales y las iguales que ascenderán á 150 fanegas de trigo. Las solicitudes documentadas hasta el 3 de abril.

—La de médico-cirujano de Cabezaesada, provincia de Toledo, su poblacion 230 vecinos; su dotacion 8,000 rs., pagados 1,800 rs. del presupuesto municipal, y los 6,200 rs. de los vecinos, pagado todo trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de San Roman, provincia de Toledo; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, 1,000 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los 6,000 reales restantes por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de abril.

—La de médico-cirujano de Ribarredonda y tres anejos, provincia de Burgos; su dotacion 300 fanegas de trigo á la ga, puestas por los vecinos en la casa del profesor en setiembre. Las solicitudes hasta último del corriente.

—La de médico-cirujano de Albondon, provincia de Granada; su dotacion 3,000 rs. pagados trimestralmente por asistir á los pobres, casos de oficio del fondo del presupuesto municipal, además las iguales pagadas por el ayuntamiento de los vecinos que ascenderán á 10,000 reales. Las solicitudes hasta el 1.º de abril.

—La de médico y la de cirujano de Villanueva de la Reina, provincia de Jaen; la dotacion del primero es 2,500 rs., y hasta 8,000 rs. que pagarán los vecinos por iguales; y la del segundo 1,500 rs., hasta 5,500 reales pagados del mismo modo. Las solicitudes hasta el 2 de abril.

—La de médico y la de cirujano de Valverde de Júcar, provincia de Cuenca; su dotacion 500 rs. cada una por asistir á los pobres pagados trimestralmente del fondo municipal, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano y la de farmacéutico de San Esteban de Gormaz, provincia de Soria; la dotacion del primero 400 rs. por asistir á los pobres pagados del presupuesto municipal, y además las iguales; la del segundo igual dotacion: se admiten solicitudes para ambas plazas hasta el 15 de abril.

—La de cirujano de Berlanga de Duero, provincia de Soria; su dotacion 150 rs. por asistir á los pobres, y 5,500 rs. á que ascienden las iguales, pagado todo trimestralmente, y además 120 rs. por asistir al hospital, 100 rs. á un convento de monjas, y 16 fanegas de centeno por su arrabal Hostenda. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de cirujano de Boal, provincia de Oviedo; su dotacion 3,000 reales pagados trimestralmente del fondo de propios por asistir á los pobres, y además lo que se estipule por la visita con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

—La de cirujano de Macotera, provincia de Salamanca; su poblacion 624 vecinos, cuya dotacion es convencional con ellos y con el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Albarel de Tajo, provincia de Toledo; su dotacion 5,000 rs., pagados 1,643 de fondos de arbitrios, y los 3,552 reales restantes de iguales entre los vecinos pagado trimestralmente, y además los partos: su poblacion 62 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de farmacéutico de Zayas de Torre, provincia de Soria. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, pral.

E

Se publica t  
Los suscrit  
cadasen la B

SECCION D  
por el Dr. Tr  
—SECCION F  
de la clinica  
—SOCIEDAD  
MADRID. Diso  
por el Dr. D.  
etiologica de  
esta enferme  
raabsorcion d  
—Embolia de  
miento quirú  
—SANIDAD MI  
ral.—Junta d  
CRONICA.  
ANUNCIOS.

Aunque  
y los veje  
dades par  
por parási  
el pedicul  
larvas de  
sarcopta d  
el dragon  
los oxiuros  
músculos  
aquí para  
(no hemos  
una ocas  
órganos.  
Igualm  
tambien e  
tógama d  
calvicie (t  
surante; l  
phiton: se  
en las úl  
dermatosi  
que es la  
sarcinas d  
nan una g  
(oidium a  
Los ani  
afectados  
todos tien